

BAJO LA PIEL

Una reflexión sobre el cuerpo como ser biológico, ser social y ser emocional

LINA MARCELA SALAZAR GOMEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE ARTES

PROGRAMA DE ARTES PLASTICAS

POPAYAN JULIO DE 2019

BAJO LA PIEL

Una reflexión sobre el cuerpo como ser biológico, ser social y ser emocional

LINA MARCELA SALAZAR GOMEZ

Trabajo de grado para obtener el título de maestra en artes plásticas

Director: CARLOS FERNANDO QUINTERO

Magister

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE ARTES

PROGRAMA DE ARTES PLASTICAS

POPAYAN JULIO DE 2019

Agradecimientos

A mi madre Socorro Gómez, por su maravilloso regalo y esfuerzo de brindarme educación superior,
por su amor, sus enseñanzas y su apoyo incondicional.

A mi padre Hernán Salazar, por su apoyo a mis procesos artísticos, por sus enseñanzas por su
apoyo, y su amor.

A mi abuela Graciela Galán, por su sabiduría, sus cuidados y su inmenso amor.

También quiero agradecer al director de mi trabajo de grado Carlos Quintero, por su
acompañamiento en este proceso y de igual manera a la Facultad de Artes por las enseñanzas y las
experiencias vividas.

También un especial agradecimiento a la Facultad de Ciencias de la Salud, a su decano doctor
Edgar Parra, y a sus docentes, los doctores Oscar Ríos, Carlos Muñoz y Jaime Antonio Álvarez, por
su valioso apoyo a mi trabajo de grado.

Y a la Universidad del Cauca, donde he pasado algunos de los mejores años de mi vida.

Tabla de contenido

Introducción	6
1. Cuerpo humano y cuerpo individual	
1.1 Cuerpo Biológico	7
1.2 Cuerpo, mente y alma	10
2. Cuerpo y sociedad	
2.1 Desarrollo del ser en la sociedad	20
2.2 Economía y cuerpo	24
3. Condición humana, muerte y conflicto armado	
3.1 Condición humana y muerte	32
3.2 Conflicto armado en Colombia	34
4. El cuerpo que habito	42
5. Sobre mi trabajo	48
Anexo 1: Obras de la sustentación.....	72
Anexo 2: Plano de montaje.....	75
Anexo 3: Sustentación	78
Anexo 4: Manifiesto de Artista	87
6. Conclusión	88
7. Bibliografía	90

“Un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rótulas, anillos, palancas y fuelles. También está lleno de sí mismo es todo lo que es”

Nancy, 2007 p. 13



INTRODUCCION

Finalmente, cuando terminé el colegio decidí ingresar a la universidad a estudiar artes plásticas. A pesar de que durante mi crecimiento fui alimentando diferentes gustos e intereses que captaban mi atención, los cuales luego me planteé estudiar como profesión, todo me apuntaba hacia la creatividad y hacia el ser humano, intrínsecamente y de alguna manera.

Durante este proceso, no solo conocí el arte respecto a parte de su historia y en cuanto al aprendizaje de algunas de sus técnicas, también conocí mis intereses, mis cuestionamientos, mis temores, lo que me incomoda y lo que quiero expresar. También me llevó de nuevo donde todo comenzó, a mi infancia. Esto me condujo a indagar sobre mi sentir, mi pensar, mi identidad, mis experiencias e historia de vida, mi entorno socio cultural, las personas que me rodean, lo que amo y lo que odio, lo que me hace ser quien soy.

Todos estos cuestionamientos desembocaron en lo que siempre capturó mi atención, el interior del cuerpo. Así, emprendí una investigación de la anatomía, el funcionamiento del cuerpo y de la mente, el ser social y la sociedad, realizando un estudio del ser humano en sus aspectos principales, los cuales son los aspectos que lo componen: de un lado, el aspecto físico, biológico y anatómico, y de otro lado, los aspectos psicológico, espiritual, social y cultural.

Esta búsqueda fue producto de ser una humana inmersa en la sociedad, una persona que se cuestiona, que siente y que al igual que muchos, se encuentra abrumada por la realidad. Me abruma el actuar deshumanizado de los humanos, en el que muchas veces también caigo. En algunas ocasiones siento rechazo y repudio hacia la sociedad, buscando alejarme de ella, aislarme, evitar relacionarme, evitar sentir para no ser lastimada. En algunas ocasiones soy la que lastima, una humana siendo humana. Pero en esa búsqueda también pretendo encontrar una afinidad con los demás, respetar así no tolere, intento no dañar así me dañen, trato sanar y ayudar a sanar. Intento converger en una armonía buscando mi propio

bienestar sin alterar el de los demás. Y es en el interior donde encuentro esa simpatía, en nuestra morfología, donde todos somos iguales, producto de una misma creación.

1. Cuerpo humano y cuerpo individual

En este capítulo se hablará del cuerpo humano como una entidad funcional biológica, es decir, de su funcionamiento a nivel corporal y psíquico.

1.1 Cuerpo biológico.

El cuerpo humano es un Zellstaat, palabra proveniente del alemán que significa estado o república celular. Con esta analogía me refiero a que el cuerpo es un organismo pluricelular, o sea que está compuesto por infinidad de células, las cuales están organizadas de tal manera que conforman los tejidos de los diferentes sistemas, aparatos, órganos, y la materia del mismo.

También, somos cuerpos provenientes de otros cuerpos. Tenemos un cuerpo propio tras la gestación, en un complejo y maravilloso proceso biológico que se produce entre dos cuerpos, por lo general, el cuerpo de un hombre y el cuerpo de una mujer. El cuerpo también está lleno de otros cuerpos. Millones de células compuestas por moléculas forman su anatomía durante su proceso embrionario. Estas células contienen ácido desoxirribonucleico, abreviado bajo las siglas de ADN, el cual contiene la información genética utilizada en la evolución de todos los seres vivos, y también es el transmisor de la genética hereditaria de la descendencia biológica.

Producto de este proceso, la anatomía humana está integrada por piel, huesos, tejidos, órganos, sistemas, fluidos y algunos elementos químicos que se encargan de controlar el funcionamiento de sus mecanismos fisiológicos, sus procesos físicos y químicos, y la interacción entre estos como un conjunto integral que provee al cuerpo de vitalidad para su existencia.

Existe en nuestro organismo un complejo sistema encargado de controlar todas las funciones del cuerpo: el sistema nervioso. Este sistema es una conglomeración de células que coordinan las acciones del cuerpo, por medio de la conducción de señales químicas y eléctricas. Las células actúan bajo los cambios que se dan internamente, y de los cuales algunos se ven mediados por el ambiente externo. Una vez detectados estos cambios, se

generan estímulos para una apropiada reacción de los demás sistemas que componen el cuerpo.

Los sistemas que se encuentran en el cuerpo a parte del sistema nervioso, son, el sistema circulatorio, respiratorio, digestivo, excretor, inmunológico, linfático, endocrino, muscular, óseo, tegumentario y límbico. Gracias al funcionamiento de estos sistemas y las funciones que regulan, el cuerpo puede llevar a cabo todos los procesos que son de vitalidad para su existir.

El componente primordial de la estructura y funcionamiento del sistema nervioso son las células nerviosas, conocidas como neuronas. Cada neurona es una entidad independiente y está especializada para actuar como una unidad funcional del sistema nervioso. Cada una se encarga, según su función, de recibir, procesar, transmitir y almacenar la información, para regular las distintas funciones del cuerpo, mediante señales e impulsos que se dan por procesos químicos y cambios de energía eléctrica. Existen neuronas receptoras y sensitivas. Las neuronas receptoras se encargan de recibir y transmitir la información entre ellas y las demás células nerviosas. Las neuronas sensitivas detectan los cambios que se dan en el exterior y el interior, convirtiendo los impulsos externos en impulsos internos, que envían por medio de proyecciones de los sentidos al sistema nervioso central; este proceso se da a través de los neurotransmisores, que son biomoléculas que permiten el intercambio de información entre las neuronas.

El sistema nervioso anatómicamente se divide en dos: el sistema nervioso central y el sistema nervioso periférico. El sistema nervioso central está integrado por el encéfalo y la médula espinal; a su vez el encéfalo está constituido por el cerebro, el cerebelo y el tallo encefálico. Este último se divide entre el mesencéfalo, el puente de varolio, y el bulbo raquídeo. La médula espinal se divide en cervical, torácica, lumbar y sacra. Estos elementos se encuentran resguardados por el cráneo y la columna vertebral, y contienen la mayor parte de neuronas. El sistema nervioso periférico se constituye por el conjunto de nervios, neuronas y ganglios que están fuera del perímetro del sistema nervioso central, y que se encargan de conectarlo con el resto del organismo. Este sistema integra y coordina nuestros órganos internos. Funcionalmente, el sistema nervioso se diferencia entre somático y autónomo. El sistema nervioso somático se compone por el grupo de neuronas

que permiten las acciones voluntarias y conscientes del organismo, mientras que el sistema nervioso autónomo realiza las acciones involuntarias e inconscientes.

El sistema nervioso humano es el logro más complejo y versátil del proceso de la evolución. El sistema nervioso de todos los animales funciona detectando cambios en el medio ambiente externo y en el medio interno y produciendo respuestas apropiadas en músculos, órganos y glándulas. Con el ascenso en la escala evolutiva hay, además, un aumento de capacidad de las “funciones superiores” del sistema nervioso, tales como aprendizaje, memoria, cognición y, finalmente, autoconciencia, intelecto y personalidad. (Crossman y Neary, 2007).

El encéfalo es una masa nerviosa ubicada dentro del cráneo cuyas partes más grandes son el cerebro, el cerebelo y el bulbo raquídeo, estos a su vez se encuentran cubiertos por las meninges, las cuales son tres membranas interconectadas que actúan como capa protectora entre el cráneo y su contenido, y también protegen la médula espinal. Estas membranas se llaman duramadre, piamadre y aracnoides. Todo esto se encuentra suspendido en líquido cefalorraquídeo que los protege contra la presión y los traumatismos, además de nutrirlos.

El cerebro es el órgano principal del sistema nervioso. Este se encarga de controlar y regular las acciones, reacciones y funciones del cuerpo a través de impulsos nerviosos y electricidad, desde las diferentes ramificaciones del sistema nervioso, ubicadas en las diferentes partes del cuerpo y que son percibidas por las neuronas para mantener su función vital. Obradors et al. (2007) afirman que:

El cerebro se encarga de dirigir todo lo que hace nuestro cuerpo, tanto lo que hacemos voluntariamente o de forma consciente (correr, saltar, escribir, hablar, leer, etc.) como las acciones que suceden en nuestro organismo sin que nos demos cuenta (respirar, latir el corazón, hacer la digestión, etc.) para conseguirlo el cerebro necesita que el sistema nervioso le informe de cualquier cambio que ocurra en cada punto de nuestro organismo; y deberá a su vez generar patrones de actividad que, de forma no consciente, permitan regular autónomamente las funciones autonómicas es decir, independientes o fuera del control voluntario.

El cerebro está compuesto en su mayoría por agua, por fibras nerviosas y tejido neuronal plegado que contienen cerca de 100.000 millones de neuronas que se conectan entre ellas.

También por sustancia gris, que son zonas del tejido neuronal grisáceas que se ligán a la función del razonamiento, y sustancia blanca que se encuentra en la profundidad de los tejidos cerebrales y actúa como protector de las fibras nerviosas ante las lesiones, por medio de la mielina, la cual le provee su color blanco. El cerebro pesa aproximadamente 1.5 kg, el 2% del peso total del cuerpo estándar o normal.

El cerebro humano está dividido en dos hemisferios cerebrales, el hemisferio derecho y el hemisferio izquierdo, los cuales se encuentran separados longitudinalmente por una cisura intercerebral y unidos por el cuerpo calloso que está constituido por fibras nerviosas, y que cumplen la función de conectar los dos hemisferios para que trabajen de manera coordinada. Los hemisferios a su vez se encuentran divididos por otras cisuras según sus funciones, y a estas divisiones se les denomina lóbulos y son seis: el lóbulo frontal, el lóbulo parietal, el lóbulo occipital, el lóbulo temporal, el lóbulo ínsula, y el lóbulo límbico.

Estos lóbulos se encargan de controlar y regular distintas áreas y funciones del cuerpo. El lóbulo frontal es el encargado de ejecutar las funciones de razonamiento, movimiento, lenguaje, emociones y personalidad. El lóbulo parietal se encarga del tacto, la sensibilidad, la presión, la temperatura y la percepción. El lóbulo occipital es el que nos provee de visión y controla el procesamiento de imágenes. El lóbulo temporal está encargado de la audición, el equilibrio, la coordinación, el olfato y la regulación de las emociones. El lóbulo ínsula procesa el dolor y recibe las señales sensoriales de los órganos. El lóbulo límbico estimula los procesos de memoria y aprendizaje, también manipula las emociones y los estados de alerta detonados por el entorno.

1.2 Cuerpo, mente y alma

La mente es el resultado de un conjunto de facultades cognitivas como la percepción, la sensación, la emoción, la imaginación, el pensamiento, la memoria y la consciencia. Tiene la virtud de comprender y reflexionar sobre su propio estado mental. La mente es materia que se piensa y se observa a sí misma, es la experiencia subjetiva del ser que habita el cuerpo, está programada para encauzar el comportamiento hacia objetivos específicos y a su vez es mediada por la experiencia individual de cada sujeto y su entorno socio-cultural. Llinás (2003) afirma lo siguiente:

La mente o lo que llamaré “el estado mental”, es el producto de los procesos evolutivos que han tenido lugar en el cerebro de los organismos dotados de movimiento. Esta evolución se presentó de manera paulatina, desde las formas más primitivas hasta las más altamente evolucionadas (xv).

La mente contiene tres partes: el consciente, el subconsciente y el inconsciente, y lleva a cabo tres tipos de procesos, los conscientes, los inconscientes y los procedimentales. El consciente es la parte que percibe la realidad que el sujeto tiene de su experiencia, y efectúa los procesos conscientes que son sentir, pensar, desear y actuar, coordinando el total uso de los sentidos y facultades. El subconsciente es donde yacen las cosas que se conocen, pero se han omitido eventualmente del consciente. El inconsciente es la parte de la mente oculta que conserva las series y sucesos de las experiencias que se tienen desde la infancia y que no se pueden recordar. Los procesos inconscientes se manifiestan en forma de impulsos y recuerdos reprimidos. Mayormente el inconsciente dictamina los prototipos de conducta y comportamiento y define la psiquis cimentándose en el desgaste emocional y el debilitamiento energético. Los procesos procedimentales son las destrezas y habilidades motoras y cognitivas preservados en la memoria.

La percepción es el medio por el cual el cerebro se percata de las sensaciones que el cuerpo le transmite a través de los sentidos, lo cual permite crear una impresión consciente de la realidad inmediata. Llinás (2003) comenta, “por percepción se entiende la validación de Las imágenes sensomotoras generadas internamente por medio de la información sensorial, que se procesa en tiempo real y que llega desde el entorno...” (p. 4). La recopilación de esta información solo es posible a través del entorno y del sistema perceptivo que consta de los sentidos. Al respecto, Llinás (2003) asegura que:

para generar percepciones, el cerebro no depende de una entrada continua de señales del mundo externo; los sentidos se necesitan para modular el contenido de las percepciones (inducción) pero no para la deducción. El cerebro opera como un sistema autorreferencial, cerrado al menos en dos sentidos: en primer lugar como algo ajeno a la experiencia directa... en segundo lugar por tratarse de un sistema básicamente autorreferencial, el cerebro solo podrá conocer el mundo externo mediante órganos sensoriales especializados. (p. 9)

Los sentidos son el sistema fisiológico de la percepción, es decir que a través de ellos nos conectamos con el mundo exterior; a través de ellos también podemos percibir algunos estados internos de nuestro organismo. Los sentidos, es decir, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, nos posibilitan advertir todo lo que nos rodea. Así mismo, contamos con los sentidos del equilibrio, la temperatura, el dolor y el sentido kinestésico. Estos son los que nos permiten sentir y evidenciar los cambios y sensaciones en nuestro interior.

Obradors et al (2007) dice al respecto que:

Los sistemas sensoriales están formados por un conjunto de órganos especializados que permiten a los organismos captar una amplia gama de señales provenientes del mundo exterior. Dicha información es fundamental para la adaptación de los seres vivos al medio. Dentro de cada sistema, los receptores sensoriales son las estructuras que tienen como misión detectar las modificaciones del entorno y transformarlas en señales que pueda entender y manejar el sistema nervioso. (p.41)

En nuestro organismo también contamos con el sistema límbico, el cual es una red de neuronas que funciona como base neurológica de las respuestas fisiológicas. Acerca de este sistema Obradors et al (2007) mencionan que:

El llamado sistema límbico está formado por partes del tálamo, el hipotálamo, el hipocampo, la amígdala, el cuerpo calloso, el septum y el mesencéfalo, y constituye una unidad funcional del encéfalo... el sistema límbico mantiene estrechas interacciones bioquímicas y nerviosas con la corteza cerebral, considerándosele como el elemento encefálico encargado de la memoria, las emociones, la atención y el aprendizaje. (p.44)

Las emociones son reacciones y expresiones neurofisiológicas y psíquicas que se manifiestan bajo estímulos específicos, que en su mayoría son externos y accionan la actividad neuronal controlando las respuestas de los sistemas biológicos. De las emociones derivan los sentimientos, que son estados de ánimo que tienen lugar en el sistema nervioso bajo determinados estados mentales condicionados por impresiones afectivas. Sobre las emociones Vilarroya y Carmona (2007) sostienen que:

Son mecanismos dedicados a provocar respuestas urgentes del organismo... este tipo de emociones tendrían prioridad para controlar toda la conducta y cognición del

individuo... son así mismo mecanismos transitorios que aportan un valor/interpretación a la situación experimentada, de tal manera que condicionarán la actitud del individuo en el futuro... en este sentido, los sentimientos serían estados más prolongados, que nacerían de las interpretaciones personales que daríamos a nuestra situación actual en relación con el pasado, con el entorno y con las expectativas de futuro. (p.220)

La conciencia se deriva de la mente y es un sistema cognoscitivo o estado mediante el cual los individuos son conscientes del mundo y de sí mismos, siendo la forma subjetiva en que se presentan su existencia y sus relaciones sociales. A través de ella se perciben e interiorizan las situaciones externas e internas, una cualidad experiencial y sensorial con la cual comprendemos la realidad, una unidad de percepción representada por el yo. La conciencia es individual, social, temporal y emocional. Se es consciente de sí mismo, se es consciente de los demás, se es consciente del mundo como entorno que se habita, se es consciente de la espacialidad y la temporalidad, y se es consciente del propio actuar y de las reacciones emocionales y cómo estas pueden proteger o afectar su entorno, a los demás, y a sí mismo.

En Ser y tiempo, Heidegger habla del **Dasein**, palabra que proviene del alemán, y combina las palabras ser y ahí, lo que podemos significar como el ser y el estar que haría referencia a la existencia. Heidegger manifiesta que la conciencia nos da entendimiento a medida que se abre; interpreto esta acción de abrir como una expansión de la conciencia que se da a medida que el sujeto experimenta conforme a su desarrollo físico, psíquico, y social. Sobre esto menciona lo siguiente:

En virtud de la aperturidad, el ente al que llamamos Dasein tiene la posibilidad de ser su ahí. Con su mundo, él está presente para sí mismo y lo está inmediata y regularmente en la forma de haber abierto su poder-ser a partir del “mundo” del que se ocupa. El poder-ser que es el existir del Dasein, ya se ha entregado siempre a determinadas posibilidades y esto porque el Dasein es un ente arrojado, y su condición de arrojado se abre, con mayor o menor claridad y profundidad, por medio del temple anímico. A la disposición afectiva (estado de ánimo) le pertenece cooriginariamente el comprender. Por medio de comprender el Dasein “sabe” lo que pasa con él mismo, y

lo sabe en la medida en que se ha proyectado hacia posibilidades de sí mismo, o bien – sumiéndose en el uno – se las ha dejado presentar por el estado interpretativo público. Ahora bien, lo que hace existencialmente posible esta presentación es que el Dasein... puede escuchar a los otros. Perdido en el público del uno y su habladería, el Dasein al escuchar al uno-mismo desoye su propio sí mismo. Si el Dasein ha de poder ser rescatado de esta pérdida de desoírse a sí mismo, y si lo ha de poder por sí mismo, entonces primero deberá poder encontrarse: encontrar al sí mismo que ha sido desoído precisamente en la escucha del uno. Esta escucha del uno ha de ser quebrantada, esto es, ha de recibir del Dasein mismo la posibilidad de un escuchar que la interrumpa. Para que este quebrantamiento sea posible se requiere una interpelación de carácter inmediato. Esta llamada quebrantará la escucha del uno en la que el Dasein se desoye a sí mismo si logra despertar, en virtud de su propio llamar una escucha de características enteramente contrarias a las del escuchar perdido en el uno. Si este se aturde en el “bullicio” y la equivocidad de la siempre “nueva” habladería cotidiana, la llamada ha de ser silenciosa e inequívocamente, sin dar lugar a la curiosidad. Aquello que da a entender llamando de esta manera es la conciencia. (Heidegger, 1927, p.266)

Así es como Heidegger nos describe como la conciencia es el eje principal que nos permite ser-aquí, que nos da una comprensión del mundo que habitamos, de la realidad que experimentamos y de las personas que nos rodean.

La conciencia actúa como intérprete de la existencia. La existencia que nos hace ser, la conciencia que nos da el reconocimiento de existir, el existir como una aparición, como materia que cobra vida.

La conciencia es la revelación-revelada de los existentes, y los existentes comparecen ante la conciencia sobre el fundamento del ser que les es propio, no obstante, la característica de ser de un existente es la de no develarse a sí mismo, en persona, a la conciencia; no se puede despojar a un existente de su ser; el ser es el fundamento siempre presente del existente... no hay ser que no sea ser en una manera de ser y que sea captado a través de la manera de ser que lo pone de manifiesto y lo vela. Sin embargo, la conciencia puede siempre trascender al existente, no hacia su ser, sino hacia el sentido de este ser. (Sartre, 1943, p.15)

Ahora nos adentraremos en el tema que respecta al “yo” desde las concepciones psicoanalíticas, como vida interna y anímica del cuerpo.

El yo es una manifestación personificada de la mente, que se exterioriza dependiendo del contexto y las circunstancias del individuo. El yo como una programación inconsciente del individuo que se hace consciente cuando lo exterioriza por medio de la experiencia que lo hace consciente de su existencia. La experiencia que lo vuelve persona, una persona con un carácter y una personalidad construida por diferentes “yoes”. El yo como un reflejo del cuerpo que transmuta en cada situación divergiendo en múltiples “yoes” que usamos para expresarnos en cada una de las situaciones de nuestra cotidianidad.

Cuando se habla del yo, también se habla de los conceptos de ipseidad y mismidad. La ipseidad hace referencia al reconocimiento de sí mismo en la subjetividad de la experiencia de existir, es decir, la idea que se tiene de sí mismo y la mismidad como un modo de ser único e incomparable, comprendiéndose como el saber de la existencia, y el experimentar la existencia en una unicidad del ser.

En la ipseidad, mi posible se refleja sobre mi conciencia y la determina como lo que ella es... en el sentido de que el posible que soy no es pura presencia al para-sí como el reflejo reflejante, sino que es presencia-ausente. Pero, por esto mismo, la existencia de la remisión como estructura del ser del para-sí queda más netamente señalada todavía. El para-sí es si mismo allá, fuera de alcance, en las lejanías de sus posibilidades. Y esta libre necesidad de ser allá lo que se es en la forma de carencia constituye la ipseidad o segundo aspecto esencial de la persona. (Sartre, 1943, p.76)

El yo es el producto de la construcción familiar, cultural e intelectual, de la cosmovisión ética y espiritual, y del ideal del yo de cada individuo, lo cual le permite a cada sujeto determinar su identidad, su vida íntima mental y el contacto con su realidad exterior. El yo se compone de la percepción y el conocimiento innato e inconsciente integrado a cada ser.

El yo funciona como el sujeto que realiza todos los actos conscientes, actuando como criterio de la conciencia. Freud (1923) dice que: “de este yo depende la conciencia; él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos

parciales...” (p.18). A través del yo el sujeto experimenta el reconocimiento corporal y emocional de sí mismo, de la realidad y del espacio-tiempo.

El yo es la identidad de una persona, una identidad que se encuentra en permanente cambio. El yo como la totalidad de una persona, la unicidad entre cuerpo y mente que lo identifica y lo diferencia de otros. El yo que experimenta, que observa, aprende, razona, siente, decide, recuerda y se comunica mediante el lenguaje, teniendo como base fundamental los estímulos del cuerpo. El yo también representa la esencia del cuerpo, una esencia que es única a cada individuo, esencia traducida en el actuar, en el gesticular, en la expresión corporal, en el ser y el sentir de cada persona, un yo cubierto por una extensión de superficie corporal, “el yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es solo una esencia-superficie, sino el mismo la proyección de una superficie” (Freud, 1923, p.27).

Freud en su obra *El yo y el ello*, plantea una triada que compone el yo; el yo, el ello y el súper yo. Nos dice que el yo se encarga del razonamiento y el pensamiento, el ello de las pasiones, y el súper yo, del ideal del yo, o sea de las expectativas que cada quien tiene de sí mismo. Respecto a esto y a modo de análisis personal, puedo discernir que, por medio del desarrollo de nuestro intelecto, a través de nuestros intereses personales, y la evolución de nuestro sentir, según nuestras experiencias mediadas por el yo y el ello, son lo que determinan nuestro súper yo, el cual lo identifico con lo que uno quiere hacer de su yo, es decir, el ideal de vida que uno imagina, crea y alimenta en su psiquis, y sobre el cual se piensa, se planifica, y se ejecuta para llegar a realizar los objetivos deseados y así tener una razón de vivir, un motivo para darle un sentido a la vida, que al final, es lo que todos buscamos.

Asimismo, el yo se compone de tres aspectos, la persona, el individuo y el ser humano. La persona es la representación del cuerpo físico, y el ser social de ese cuerpo, o sea, el ser que se relaciona con las demás personas y establece conexiones interpersonales. El individuo, es el que le da sentido a ese cuerpo físico, la representación íntima de ese cuerpo específico, el que implementa un proyecto de vida. El ser humano, es la condición biológica, animal e instintiva de ese cuerpo habitado por un determinado ser.

Desde algunas concepciones filosóficas y religiosas se piensa que la vida interior y anímica del cuerpo es el alma, palabra proveniente del término del latín, *ánima*, que se refiere a una

entidad inmaterial que poseen los seres vivos. El alma es intangible, no tiene una ubicación o parte específica en la anatomía del cuerpo, lo que la convierte en la parte inmaterial de él, ya que no es perceptible físicamente, sino que pertenece a un plano espiritual fuera del alcance de los sentidos.

A lo largo de la historia de la humanidad, los humanos se han cuestionado sobre lo que ocurre tras la muerte, así, en el imaginario colectivo, se ha creado una noción de vida después de la muerte experimentada por el alma. Es así como nace la teoría en la cual se cree que el alma es inmortal, puesto que el cuerpo se deteriora y muere, pero el alma trasciende y transmigra.

El alma tiene diferentes concepciones desde cada una de las diferentes perspectivas de la filosofía, la religión, la antropología, la psicología y el psicoanálisis.

En la filosofía, el alma es considerada un principio vital y esencia interna de cada ser vivo, de carácter inmortal y divino. Al menos desde Platón, se considera que el alma humana proviene del mundo de las ideas, del conocimiento y la sabiduría, que nos faculta para el conocimiento y la racionalidad, un principio que anima los cuerpos, siendo la parte más noble del ser humano. Platón creía que el alma se componía de tres partes, el alma racional, el alma irascible y el alma concupiscible. El alma racional, es la parte superior del alma, se sitúa en el cerebro y es poseedora del conocimiento y la sabiduría, y su virtud es la prudencia. El alma irascible, se sitúa en el corazón y es la parte encargada de la voluntad, el valor y la fortaleza, su virtud es la bondad. Y el alma concupiscible, se sitúa en el abdomen, y es responsable de las pasiones, placeres y deseos sensibles, sus virtudes son la templanza y la moderación. (Platón, 387 a.c.)

En la religión cristiana y católica, el alma se considera como un soplo vital recibido de dios y el componente espiritual de los individuos que está constituida de sustancia divina, lo cual la hace inmortal, ya que, al ser espiritual, no contiene materia que se corra y descomponga, y por ende no necesita del cuerpo para existir, tras la muerte física del cuerpo que habita.

En la antropología la noción de alma, con sus variaciones y acepciones, se encuentra presente en muchas culturas ancestrales y es concebida como principio de la vida, materializada en partes específicas del cuerpo, pero a su vez como un elemento diferente a

él, que es capaz de trascender su muerte, bien sea en reencarnaciones o accediendo al mundo de los dioses.

En la psicología, el alma es pensada como la interioridad o vida íntima del sujeto que está compuesta por la consciencia y la personalidad como herramientas para profundizar en la introspección, la observación y la reflexión a través de subjetivismo de la experiencia.

Vista desde el psicoanálisis, el alma o anima, es un sistema o estructura que permite a los individuos ahondar en su psiquis y adaptarse a la vida del sujeto a través del yo.

Jung (como se citó en Stein, 2004) deduce sobre el alma lo siguiente:

El ánima... es una actitud que rige la propia relación con el mundo interno del inconsciente: la imaginación, las impresiones, ideas, estados de ánimo y emociones subjetivas... como estructura psíquica, el ánima... es el instrumento mediante el cual hombres y mujeres penetran y se adaptan a los niveles más profundos de su naturaleza psicológica. Al igual que la persona da la cara hacia el mundo social y colabora con las necesarias adaptaciones externas, el ánima... da la cara hacia el mundo interno de la psique y ayuda al individuo a adaptarse a las exigencias y requisitos de los pensamientos intuitivos, sentimientos, imágenes y emociones que confrontan al yo.

Como observamos, todos estos elementos mencionados que se han repasado, cohabitan conjuntamente para el funcionamiento del cuerpo y de sus estructuras físicas y emocionales, viviéndose en el cuerpo un dualismo o ambivalencia entre mente y cuerpo, es decir entre la consciencia o el yo, y la materia.

De esta manera podríamos hablar de dos cuerpos que habitan en uno, un cuerpo físico y un cuerpo emocional. El cuerpo físico vendría siendo nuestra envoltura de humanos, como ya lo mencionamos, nuestra piel, nuestra carne, nuestros huesos, nuestros órganos y, fluidos, donde se encuentran todos los sistemas mediante los cuales se llevan a cabo los procesos del cuerpo que coordinan su correcto funcionamiento. Y el cuerpo emocional, el cual vendría siendo donde se alojan todos esos elementos inmateriales del cuerpo, elementos mediante los cuales sabemos de nosotros mismos y, razonamos, percibimos, sentimos, pensamos, nos expresamos, y formamos un carácter y una personalidad.

También podemos hablar de un cuerpo espiritual, lo que vendría siendo el alma o la esencia, y que podríamos relacionar en cuanto a las cualidades de una persona respecto a su humanidad, sus juicios morales y éticos, y su relación con la divinidad.

Por último, y no menos importante, está el órgano que actúa como protector de todas estas características materiales e inmateriales, el órgano más grande del cuerpo, cuya extensión de superficie corporal cubre cada una de sus partes y extremidades: la piel. “la piel... como frontera entre el interior y el exterior, como un guardián que recubre y protege los abismos interiores del cuerpo” (Martínez, 2011, p. 36-37).

La piel es un órgano sensorial y actúa a modo de coraza que protege al cuerpo de la luz solar, de las infecciones y bacterias, regula la temperatura, y es depósito de agua y grasa, manteniendo incorruptibles las estructuras internas del cuerpo

...cuando nos referimos a... la piel orgánica, no estamos hablando únicamente del órgano con mayores dimensiones, sino también de aquel que... envuelve la extensión corporal y en ese acto protector construye la propia corporalidad. Su existencia como entidad biológica es de gran trascendencia en la materialidad física y simbólica del cuerpo. (Martínez, 2011, p. 50).

La piel es un órgano sensorial que a su vez nos permite sentir el entorno y sentir a los demás, la piel como sentir y como lenguaje, lo que nos permite conocernos y comunicarnos con otros, sentirlos, recorrerlos, reconocerlos, también sentirnos y recorrerlos a nosotros mismos. La piel como conocimiento y memoria, nos permite reconocer, recorrer y recordar el entorno a través del tacto.

La piel también actúa como refugio de cada ser, como un caparazón bajo el cual nos ocultamos, bajo la cual se resguardan nuestros ideales y deseos, nuestros pensamientos y sueños, nuestras virtudes y defectos.

Además, la piel también nos diferencia de los demás, la piel crea una imagen o “fachada” de cada uno de nosotros, cada piel tiene diferentes colores, grosores, texturas y aromas. Cada piel contiene una cartografía intrínseca en ella, lunares, cicatrices, arrugas y marcas, que no solo muestran detalles, también dan testimonio de las experiencias de vida y del paso del tiempo.

La piel también como soporte artístico, la que se tatúa, se escarifica, se modifica, se maquilla, se transforma. La piel como campo de batalla, que es lastimada por otros y por quienes la habitan. La piel como protección y presentación del cuerpo, como narradora y testigo de sus historias.

2. Cuerpo y sociedad

En este capítulo, se hablará sobre el ser humano en contexto con su entorno, y como este influye en su desarrollo y en su estado anímico, y como la sociedad y sus parámetros instaurados ejercen fuerzas de control sobre el cuerpo.

2.1 Desarrollo del ser en la sociedad

Al nacer, cada sujeto posee un cuerpo propio, este a su vez posee unos instintos biológicos determinados que se van desarrollando a medida que el sujeto reconoce su cuerpo y experimenta con él. Conforme avanza el desarrollo físico de cada sujeto, también lo hacen su desarrollo intelectual, emocional y social. Todo esto entendiéndose como las funciones fisiológicas y psicofisiológicas, detonadas por procesos biológicos, y factores de la realidad inmediata. También respecto a su posición geográfica, su entorno familiar y su contexto socio-cultural, ya que, durante la infancia, estos elementos condicionan la formación y el desarrollo, en cuanto a la identidad, la personalidad, y el crecimiento como individuo y como ser social, en relación con el ambiente y con las personas que lo rodean y con sus experiencias de vida. Ramírez (2011) comenta que “cada individuo posee un cuerpo irremplazable, mediador necesario en todas nuestras relaciones con el mundo, objeto y fuente de placer, o de dolor, e interlocutor activo y exigente de nuestra existencia” (p.13).

Cada sujeto también posee una percepción propia de su realidad inmediata y su entorno social, entendiéndose por realidad como todo lo que se presenta ante la conciencia y la experiencia de cada sujeto, las representaciones de la realidad de su propio ser y las representaciones de la realidad de su entorno social, lo cual le permite crear una comunicación consigo mismo y con los demás, e interpretar y comprender su entorno.

De igual manera al nacer, cada sujeto pertenece a una familia. La familia, principalmente se compone por la madre y el padre, responsables del engendramiento del nuevo ser que comienza su vida, estos a su vez son quienes se encargarán de proveer al nuevo ser lo necesario para su supervivencia, su crecimiento y su aprendizaje, hasta que este nuevo ser pueda valerse por sí mismo. Entendiéndose la familia como un núcleo de personas emparentadas por consanguinidad y parentesco biológico o, también, políticamente esta también se compone de otros miembros, como abuelos, hermanos, y otros individuos.

La familia a su vez posee costumbres y características específicas, y cumple un papel de integración y socialización, fundamental para el desarrollo de las civilizaciones. Dentro de la familia se experimentan las primeras relaciones interpersonales, y es con las personas que componen estos núcleos familiares con quienes primero se aprende un lenguaje, costumbres y valores, y con quienes se experimenta por vez primera la vida y el sentir.

Entre todos los grupos humanos, la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. También otros grupos contribuyen a las tradiciones espirituales, el mantenimiento de los ritos y de las costumbres, a la conservación de las técnicas y el patrimonio; sin embargo, la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se designa como materna. De ese modo, gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, la organización de las emociones de acuerdo con tipos condicionados por el ambiente que constituye. (Lacan, 1978, p.16)

Además, cada familia está ubicada en un territorio específico, con una posición geográfica determinada, que se encuentra marcada por un contexto social y con una cultura definida, lo cual les otorga una nacionalidad y pertenencia a un estado o nación, que se rige por tradiciones, reglas, derechos y deberes políticos y sociales.

Si bien es cierto que, en los primeros años de vida se necesita de otros para vivir, y se tienen recuerdos nulos de esta etapa, esta es fundamental para un adecuado desarrollo, ya que es en este tiempo, cuando se empiezan a experimentar las capacidades instintivas, las capacidades cognoscitivas y las capacidades motrices. Esto permitirá ver, oír, sentir, y oler, el entorno y adaptarse poco a poco al cuerpo y su movimiento, reconocerse a sí mismo y reconocer la propia corporalidad, para poder de esta manera coordinar y controlar las actividades motoras e intelectuales, siendo a su vez conscientes del mundo exterior. Además de necesitar una constante estimulación física y mental por parte de la madre, familiares, cuidadores y educadores.

Durante el crecimiento en la infancia, a medida que se va adquiriendo un lenguaje, un desarrollo intelectual y emocional, también va aumentando la necesidad de aprendizaje del sujeto. Así es como se va implementando en la vida de la mayoría de las personas una educación impartida por instituciones, profesores y docentes, quienes cumplen la tarea de

ampliar y profundizar el conocimiento y la capacidad de pensar, fomentando métodos de enseñanza y aprendizaje sobre valores, comportamientos, actitudes y destrezas y sobre los diferentes aspectos de la vida, necesarios para defenderse y adaptarse en el mundo y la sociedad, de forma intelectual, social y cultural.

Todos estos factores inciden en la formación de la identidad y la personalidad de cada persona. La identidad y la personalidad dictaminan nuestra vida mental, psicológica, emocional y social, es decir, la vida íntima de cada sujeto. Entendamos esta formación, como la forma que uno se da, pero que también parte de la forma que da el entorno compuesto por el contexto y la sociedad.

La identidad es la cualidad de ser una persona en concreto. Una reunión de características, hábitos, comportamientos, e ideologías forman la identidad de cada persona, lo cual las hace únicas y diferenciables de los demás. La identidad le permite a cada sujeto crear una relación consigo mismo y una afinidad con su ser, es decir, le permite identificarse consigo mismo, con su contexto, con sus semejantes y determinadas culturas. “Tiene identidad un individuo cuyas partes componentes están suficientemente integradas en la organización de un todo, de manera que produzcan efecto de unidad, y que al mismo tiempo tiene características únicas que permiten distinguirlo de todos los demás” (Grinberg y Grinberg, 1976).

La personalidad es un componente de la identidad mediada por un constructo psicológico como un conjunto de características psíquicas que determinan el comportamiento y las conductas del individuo. Estas características son establecidas por la forma en que se piensa, se actúa y se comprende la realidad, guardando similitudes de estos comportamientos a lo largo del tiempo vivido. “La personalidad establece diferencias entre las personas y sugiere que su comportamiento es un indicio de su yo interior” (Giddens, 1991, p.217).

La identidad y la personalidad, como se mencionó anteriormente, están determinadas por las experiencias de infancia. Algunas de estas experiencias pueden ser traumáticas, y en muchos casos, los infantes han sido sometidos y expuestos a maltrato, abusos y violencia, y crecimiento en condiciones inhumanas, lo cual puede generar trastornos de identidad y trastornos de personalidad.

Los trastornos de identidad y personalidad son considerados enfermedades mentales. Estas pueden adquirirse ya sea genéticamente, es decir, heredada por medio de los genes, o por medio del entorno, es decir, por el contexto del entorno físico inmediato del sujeto.

Algunas de estas enfermedades pueden ser de índole neurofisiológico, neurocognitivo, parafilico, disociativo, esquizofrénico, psicótico, patológico, y pueden estar relacionados con trastornos bipolares, alimenticios, sexuales, obsesivos compulsivos entre otros más. Estas enfermedades se caracterizan por estar acompañadas de sensaciones, sentimientos y emociones de hiperactividad, miedo, depresión, ansiedad, angustia, paranoia, comportamientos agresivos y autodestructivos, problemas de socialización, dificultades de sueño, alimentación y comprensión, entre otros síntomas que afectan somática y psíquicamente a las personas.

No podemos hablar de los conceptos de identidad y personalidad sin mencionar el concepto de autoestima. La autoestima se interpreta como lo que cada quien siente por sí mismo, y según esto los comportamientos que dirige hacia sí. Son los sentimientos y percepciones que se tienen sobre el propio ser, su cuerpo y su carácter. Esto determinará el amor, el respeto y la confianza y el valor que cada sujeto deposita en sí mismo, y a su vez también supeditará en parte lo que el sujeto siente por los demás y lo que los demás sienten por el sujeto.

Esta reunión de elementos que conforman el desarrollo psicológico y social de los individuos, también se ven influenciados bajo un constructo social, pues a medida que los sujetos van experimentando la vida en su realidad inmediata, que se compone de su entorno, la sociedad que erige ese entorno, y los individuos que la habitan, los sujetos van desarrollando su identidad y personalidad conforme crece, experimenta y siente, estando rodeado de estos aspectos.

En la sociedad, todos cumplimos las acciones de interlocutores y receptores. Así aparecen los conceptos de persona, otro y otredad. La persona es un individuo singular poseedor de materia la cual conforma el cuerpo, y de racionalidad como la capacidad de pensar. El otro, hace referencia a otra individualidad, algo o alguien poseedor de la misma materia o especie, pero diferente. La otredad, se refiere a la posición que toma el sujeto para con los otros, es decir, el individuo que ocupa un rol en su relación con los demás.

Es cierto que cada uno de los individuos ya por sí, es una persona única, puesto que su cuerpo, su ADN, sus huellas y su sentir son solo del ser que lo habita, y además, las conductas y los comportamientos se derivan de la relación con el entorno y la sociedad lo cual lo individualizan aún más. Somos uno solo pero compuesto por muchos, tanto genéticamente como vivencialmente, de esta manera, también podemos decir que somos no uno solo sino muchas personas, en vista de que somos totalmente nosotros cuando estamos en íntima conexión con nosotros mismos, pero cuando estamos en conexión con los otros, solo mostramos cierta parte de lo que realmente somos, nos comportamos de acuerdo al lugar, al entorno, a la cultura y a las personas, y en estos momentos determinados elegimos cómo comportarnos o qué mostrar u ocultar de nosotros. Así en el imaginario de los demás, somos personas diferentes, cada quien nos percibe según lo que demostramos y también según sus sentimientos, pensamientos y nociones.

De hecho, esto se debe a las máscaras que aplicamos en nosotros mismos. Nuestra identidad se puede bifurcar en diferentes personalidades, siempre tenemos un yo para cada ocasión o etapas de nuestras vidas, siempre se puede mejorar o empeorar, y decidir si dar la mejor o la peor versión de sí mismo a los otros.

Así es como todos estos aspectos físicos, psíquicos, geográficos, familiares, sociales, culturales y las relaciones interpersonales, definen la identidad y la personalidad del sujeto, junto con sus experiencias y traumas de infancias, las cuales supeditan los comportamientos y actitudes de su adolescencia y de su vida adulta, y como se interrelaciona con los otros.

Cuando se piensa en los otros, también se piensa en los conceptos de la ética y la moral. La ética, es una rama filosófica que estudia el bien y el mal del comportamiento humano. En la sociedad es entendida como las reglas y normas que dictaminan el comportamiento humano para con la sociedad, es decir, con sus semejantes. La moral, son los valores, creencias y juicios, que nos permiten distinguir cuales acciones de nuestro comportamiento son buenas y cuales malas, y así tener una estabilidad emocional individual y social.

2.2 Economía y cuerpo

Devolviéndonos un poco a las primeras civilizaciones que habitaron el planeta, podemos observar, que una vez el humano se vio en el planeta, analizó su entorno y luego volcó la mirada hacia sí mismo, en un intento de comprender su existencia y la razón de la misma. Así, los humanos empezaron a visualizar y a darse sus formas para adaptarse al entorno, para alimentarse, movilizarse, comunicarse, reproducirse, y de esta manera sobrevivir.

Así fue como se empezaron a formar los primeros modos de vida que se heredarían a las futuras generaciones, basados principalmente en el lenguaje, la caza, la agricultura, la recolección, métodos nómadas y sedentarios de hábitat, y construcción de viviendas. Con el pasar del tiempo, y la aparición de nuevas culturas y civilizaciones compuestas por diferentes etnias, surgieron las diferentes ciudades y grupos sociales, fundamentados en sus propias costumbres, lenguajes y leyes. Así poco a poco se fueron implementando, nuevos estilos de vida, de poder y de sobrevivencia.

Pasados varios centenares de años, desde la primera existencia humana, la vida de la sociedad se tornaba de cierto modo de forma manual, el trabajo de la ganadería, la agricultura, la manufactura, la construcción, la alimentación, entre otras actividades, se llevaban a cabo mediante la fuerza y las manos humanas. Tras la revolución industrial que tuvo lugar en Inglaterra en el siglo XVIII y que paulatinamente se extendió al resto de Europa, Estados Unidos y a otros continentes, se aplicaron nuevas técnicas y equipos de trabajo, lo cual transmutó e-incidió en todos los aspectos de la cotidianidad de la sociedad.

La economía y la producción tuvieron un cambio de tipo industrial y mecanizado, caracterizado por la producción industrial mediante el uso de maquinarias, y el constante crecimiento y avance de la ciencia y de la tecnología. Progresivamente se fue instaurando un modelo económico capitalista en la sociedad. El capitalismo es un sistema económico y social que se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción, en la importancia del capital como generador de riqueza y en la asignación de recursos a través de los mecanismos del mercado, dependiendo totalmente del consumo para la obtención de recursos.

Esto transmutó a un sistema neoliberal, el cual considera que la economía es el elemento principal del desarrollo de una nación e implementa políticas de apoyo para una amplia liberación de la economía; estima que todos los aspectos de la vida de una sociedad deberían estar subordinados a las leyes del mercado, propiciando de esta manera una mayor dinámica de la economía, lo cual debería generar mejores condiciones de vida y de riqueza material.

El objetivo de hacer un breve repaso de lo anterior, es trazar una línea de tiempo para adentrarme en la sociedad actual y el ser humano respecto a su contemporaneidad, sin preterir la historia precedente de nuestros tiempos actuales.

Así se creó en la sociedad la existencia de ciertos parámetros y normas bajo los cuales se rige la humanidad. Estos mecanismos han sido creados e implementados como un sistema que ejerce una fuerza de control y poder sobre las personas. Las normas sociales son impuestas para que sean seguidas por las comunidades y así obtener una sana convivencia regulando los deberes y acciones de los individuos. La política, la religión y la economía son instrumentos utilizados para el dominio de la sociedad, actuando como entes influenciadores para que los individuos se comporten y actúen bajo las reglas y normas establecidas y para la conveniencia y crecimiento del sistema regidor.

De esta forma, la sociedad privilegia y valora el consumo, pues se convirtió netamente en una sociedad consumista dependiente del mercado, compuesta por individuos los cuales recurren a los recursos naturales, y a la fuerza de trabajo de otros individuos para la satisfacción de sus necesidades.

Con las revoluciones industriales, económicas y tecnológicas, también aparecen nuevas formas de control social, como lo son los medios de comunicación y el internet, los cuales son utilizados como herramientas de globalización para la ampliación de la economía y el mercado. Aunque es verdad que el proceso de globalización ha traído consigo grandes avances para la tecnología, la ampliación de la información y el conocimiento, la expansión del mercado y la divulgación de culturas, también ha colaborado a una alienación del sujeto de su entorno y su sociedad.

En una era industrializada y digitalizada, los humanos más que unas personas dotadas de intelecto y emociones, son personas con necesidad de consumir. Estas necesidades en su mayoría se ven influenciadas por la demanda de producción en masa y exceso, que se venden y se publicitan a través del mercado, que crea y genera necesidades en las personas a partir de sus necesidades básicas.

El capitalismo consumista, con sus intentos de normalizar el consumo y formar gustos mediante la publicidad, tiene un papel fundamental en el fomento del narcisismo. La idea de generar un público educado y entendido ha sucumbido hace mucho a la generalización del consumismo, que es una “sociedad dominada por las apariencias”. El consumo se dirige a las cualidades alienadas de la vida social moderna y pretende ser su solución: promete las cosas mismas que desea el narcisista. (Giddens, 1991, p.219)

Marx, en su época, planteó una teoría que podemos seguir considerando hoy en día, pues guarda similitudes con la contemporaneidad, y esa es la teoría de la alienación.

Entendemos por el término de alienación, la supresión parcial de los sentidos, el razonamiento, la identidad o personalidad de un sujeto o grupo social. Kinnen y Marcuse (como se citó en Sossa, 2010) respecto a la teoría de alienación de Marx dicen lo siguiente:

Marx en su proceso analítico de la historia, denuncia cinco tipos de alienación: la alienación religiosa; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios. La alienación filosófica; aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada. Alienación política; aquella que ve al estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante. La alienación social; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, la alienación económica o del trabajo, la principal para Marx y la causa de todas las demás alienaciones. Esta pasa porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta a los individuos ni a un interés en conjunto, lo que le interesa al modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de elaboración de mercancías.

Para Marx la mercancía constituye un medio para obtener dinero, y de esta manera generar plusvalías, las cuales son posibles por la fuerza del trabajo, lo cual entendió como las facultades físicas y espirituales de la corporalidad del ser humano.

En una era donde impera el consumismo y que es regida por el capitalismo, estas fuerzas de dominio social tienden a individualizar y alienar a los humanos, a volverlos seres fríos y superficiales. En la actualidad el cuerpo se concibe como un objeto-mercancía, ya que, desde la revolución industrial y los inicios del modernismo, el cuerpo está hecho para el trabajo, algo perpetuado por el capitalismo y el neoliberalismo, por ende, está enmarcado en el consumismo, ya que desempeña actividades para generar producción que a su vez le genere ingresos para de igual manera consumir.

De esta forma, el obrero, en la jornada laboral, invierte una cantidad de energía y a cambio recibe un salario. El capitalista ha comprado esta energía y la consume, pero es un consumo especial, porque incorpora esta energía a las demás mercancías. La fuerza de “trabajo vivo” es la fuente creadora del plusvalor, del valor que se valoriza como esencia del capital, mientras las cosas se valorizan por medio del trabajo del hombre, este se desvaloriza por medio del uso excesivo de su fuerza de trabajo en vano. (Sossa, 2010, p.41)

Esto genera seres dependientes y enajenados a un sistema que los explota, realizando trabajos como modo de subsistencia, donde generan un valor de ganancia no equiparable a su fuerza, y que a su vez no satisfacen sus deseos e intereses personales. A parte de ser explotarlos físicamente también lo son económicamente, ya que son bombardeados constantemente con publicidad sobre cosas que, aunque podrían vivir sin ellas, hacen que las necesiten, y que así gaste sus ingresos, que en su mayoría son precisos para suplir sus necesidades básicas. Aquí entran en juego las entidades bancarias que regulan el dinero de manera legal, asegurando de esta manera que el estado tenga conocimiento de esto y así pueda recaudar impuestos e intereses, a través de retenciones de fuente y préstamos.

Así las personas a partir de los ingresos que obtienen a través de la explotación de sus capacidades físicas, mentales y espirituales, retornan algo de estos ingresos al sistema regido por el estado, y para poder satisfacer sus necesidades recurren a tomar préstamos monetarios, lo que crea un círculo vicioso alrededor de la economía.

Estos componentes de control social y económico paulatinamente empiezan a afectar a los seres a nivel psicológico y social. Esto crea desigualdades e injusticias sociales, corrupción, violencia, delincuencia, desestabilidad económica y emocional, miseria,

hambre, o su contrario, los excesos y la opulencia. La sociedad está erigida en el consumismo, siempre hay que consumir, y de igual manera que se consume se desecha, y si no tienes como consumir, no sobrevives. Por ende, un número elevado de personas no son felices con sus vidas, pasan dificultades y le es difícil sobrellevar la vida, generando enfermedades mentales y emocionales, que en muchos casos derivan en violencia hacia otros, hacia sí mismo y hasta contemplar y realizar el suicidio.

De este modo el razonamiento de Marx va dando cuenta que el hombre, su cuerpo, en el modo de producción capitalista se transforma en función del trabajo, y no el trabajo en función del hombre. Dicho, en otros términos, el trabajo se vuelve contra el trabajador, pues ya no se torna una actividad vital, sino por el contrario una actividad perjudicial e injusta. No es el obrero quien utiliza los instrumentos de producción, sino que, de un modo opuesto, son los instrumentos los que ocupan al obrero. En vez de ser el obrero quien las consume como elementos propios de la actividad productiva, son ellos los que lo consumen a él... este trabajo mecaniza, fatiga y amarga al obrero, y pese que posee la libertad de no hacerlo, acepta este hecho, ya que si no vende su fuerza de trabajo no puede subsistir, por lo que, al venderla, no lo hace aisladamente, con ella se vende así mismo. (Sossa, p. 42-43)

En esta época, que además es alienada por la tecnología, los medios de comunicación y las redes sociales, ya a ninguno le interesa el otro de una forma amable y solidaria. Es una época gobernada por el consumismo, las personas más que individuos, son cuerpos que pasan a ser un producto más del mercado, cuerpos que se usan y desechan bajo intereses personales y colectivos.

Esto también ocasiona que las relaciones interpersonales se debiliten cada vez más, pues estas también pasan a ser un producto más de consumo, y por ende, también son desechables. La confianza muere con los deseos de relacionarse y nace una necesidad de soledad y aislamiento. Esta era ha creado un tipo de individuo, cultura y sociedad totalmente individualista, apática, e indiferente, donde lo que más importa es el propio bienestar y la satisfacción de los propios deseos.

Un tiempo donde los individuos sienten admiración y fascinación por sí mismos, por su propia imagen, donde todo se hace en pro de fortalecer la imagen personal, el intelecto, las

habilidades y destrezas, para crear versiones súper humanas de sí mismos en un juego de egocentrismo.

El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente. Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo... el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y en lo cotidiano. (Lipovestky, 1986, p.7-8)

Esta también es una época donde ha habido una revolución del cuerpo, pues el cuerpo también se ha visto marcado por estas transformaciones y se vive un momento en la humanidad donde los límites del cuerpo se han desdibujado. Hay libertad en cuanto a pensamiento, identidad, personalidad, sexualidad, género y aspecto, replanteándose y reestructurándose estos conceptos constantemente en las sociedades contemporáneas. Hoy día se puede ser lo que se desee ser, desarrollando y explorando en su máximo furor la individualidad y la identidad del ser.

Estas individualidades ponen de manifiesto otras identidades que existen, según su opinión, en el interior de cada uno, una circunstancia que aumenta aún más el recelo ante una potencial desestabilización social. Es a propósito de ello que el orden político y religioso pretende modificar hábitos o absorber ideologías de sujetos exóticos o peligrosos para la estructura de la sociedad. (Martínez, 2011 p.56)

De esta forma, esta es una época de cambios y transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales, tecnológicas y corporales, que en su mayoría son mediadas por el

sistema, y los diferentes entes de control y a su vez oprimidas por ellos mismos, generando así las revoluciones internas que experimentan los individuos.

Estos diferentes estados sociales, políticos y económicos que atraviesan el cuerpo y los seres, empiezan a enmarcar al ser humano en una sensación de vacío y depresión, en un estado de crisis existencial permanente, desestabilizando la homeostasis psíquica y la identidad. Las crisis existenciales y las sensaciones de vacío y depresión se generan en medio de la insatisfacción de los deseos y las necesidades, y en la búsqueda infructuosa de la felicidad, seguidas de un constante cuestionamiento sobre la razón de existir. Dadas estas circunstancias las personas tienden a apartarse de la sociedad y a retraerse en sí mismos, instalándose la depresión como un síntoma colectivo de la sociedad contemporánea.

Lo que llamamos “depresión” es la particular interpretación médica occidental de cierto conjunto de estados biológicos, con la química cerebral como problema de base. Una perspectiva diferente de la depresión como un resultado de cambios profundos en nuestras sociedades. El surgimiento de las economías de mercado crea una ruptura de los mecanismos de apoyo social y del sentido de comunidad. Las personas pierden la sensación de estar conectados a grupos sociales y entonces se sienten empobrecidos y solitarios. Privadas de recursos, inestables económicamente, sujetas a presiones agudas y con pocos caminos alternativos y esperanzas caen enfermos. (Leader, 2008, p.18)

Así, la vida como ser social en una sociedad subordinada a la tensión del dominio y la opresión por parte de las fuerzas sociales y económicas, se puede tornar pesada, agobiante y carente de sentido, lo cual termina afectando las mentes y los cuerpos convirtiendo el dolor y el sufrimiento en depresión y vacío existencial.

3. Condición humana, muerte y conflicto armado

En este capítulo se hablará del concepto de condición humana, de la muerte inherente al ser, y del contexto violento que nos envuelve como país, el conflicto armado en Colombia.

3.1 Condición humana y muerte

La condición humana se entiende como la acción de ser entes mortales que viven vidas humanas, también lo son los rasgos y factores inherentes biológicos y psicológicos de los seres humanos, y los aspectos sociales y culturales de la vida que se le ha dado al hombre en el planeta. Hanna Arendt en su libro *La condición humana* plantea que esta también se debe a las condiciones sociales que le implementan, y a las auto condiciones que cada ser se establece. Al respecto dice lo siguiente:

La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. Estas tres actividades y sus correspondientes condiciones están íntimamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad. La labor no solo asegura la supervivencia individual, sino también la vida de la especie. El trabajo y su producto artificial hecho por el hombre, concede una medida de permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo humano. La acción, hasta donde se compromete en establecer y preservar los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, esto es, para la historia. Labor y trabajo, así como la acción, están también enraizadas en la natalidad, ya que tiene la misión de proporcionar y preservar – prever y contar con – el constante aflujo de nuevos llegados que nacen en el mundo como extraños. Sin embargo, de las tres, la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad: el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo solo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir actuar... la condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida del hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entra en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. El mundo en

el que la vida activa se consume, está formado de cosas producidas por las actividades humanas; pero las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos. Además de las condiciones bajo las que se da la vida en la tierra, y en parte fuera de ellas, los hombres crean de continuo sus propias y autoproducidas condiciones que, no obstante, su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales. (Arendt, 1958, p.22)

Cuando se habla de condición humana y de humanos, entra en juego el concepto de humanidad. La humanidad la entenderemos como la capacidad que tiene cada ser humano de sentir empatía hacia los demás seres humanos, es decir, la acción de sentir afecto, comprensión y solidaridad con sus semejantes.

Otro aspecto de la condición humana, a parte de todos los que ya hemos mencionado en los capítulos anteriores es la muerte. La muerte es esa condición inherente del ser humano que todos quieren negar, aun sabiendo que le pertenecemos a ella desde que nacemos. En la gente se generan conflictos tras comprender y aceptar su propia vulnerabilidad y fragilidad ante la vida, pero ¿acaso no es la muerte parte de la vida?

La muerte es entendida desde diferentes puntos de vista según la posición geográfica, las creencias religiosas y prácticas culturales; mientras para algunos la muerte es motivo de celebración y trascendencia a otros planos o experiencias divinas, para otros, como en nuestra cultura occidentalizada, se le teme, ya que es sinónimo de dolor, sufrimiento y caducidad. Entonces las personas rechazan su propia naturaleza, temen reconocer de qué están constituidos sus cuerpos. El presenciar su interior y ser partícipes de su carnalidad y su visceralidad, les hace sentir pudor frente al reconocimiento de su propia humanidad y miedo ante su mortalidad.

La individualidad humana que se muestra lúcida ante su muerte, y a la que le afecta traumáticamente, es la que se esfuerza por negarla elaborando el mito de la inmortalidad. Y esta lucidez no consiste en la toma de conciencia de un saber totalmente individual: una apropiación de la conciencia. La conciencia de la muerte no es algo innato sino el producto de una conciencia que aprehende la realidad. No es

por medio de la “experiencia” ... como el hombre llega a saber que ha de morir. La muerte humana es una adquisición del individuo. (Morin, 1994, p. 62-63)

La muerte está presente en todos los ámbitos sociales. No solamente porque es un proceso biológico más del ser humano, el cual consiste en el término del ciclo vital tras la consumación del proceso homeostático, el cual se encarga de mantener la estabilidad del organismo, y que cesa su función por causas naturales o de enfermedad, también lo es porque la muerte ha sido normalizada y entra a ser un juego de poder más.

3.2 Conflicto armado en Colombia

Para mencionar un caso en concreto, en un contexto que me envuelve, me adentraré un poco en la problemática social de Colombia. La historia de Colombia se ha cimentado sobre la violencia, el derramamiento de sangre y el dolor; Colombia se ha visto sumida en la violencia desde épocas de su colonización y, a lo largo de su desarrollo como estado nación, se ha visto envuelta en un incesable conflicto armado por diferentes factores.

Desde épocas del siglo XIX tras el surgimiento de una oleada de luchas en América, entre los años 1810 y 1819, se genera una intensa lucha por la independencia de la Nueva Granada del dominio español. Después de lograr la independencia, se libra una lucha interna entre federalistas y centralistas para definir el modo de gobierno que el nuevo estado debería asumir. Esto, con los años, genera la consolidación de los dos bloques que se disputarían por los siguientes decenios el control del estado: los conservadores y los liberadores.

Los conservadores comprendían las clases burócratas, los terratenientes, el clero, esclavistas y militares de alto rango que defendían una ideología retrograda que las cosas debían seguir como se encontraban, evidentemente para beneficio de ellos. Los liberales se conformaron por las clases de los comerciantes, indígenas, campesinos, artesanos y esclavos, quienes luchaban por una transformación social que pasara de un estado colonial a un estado con leyes y derechos para todos.

Eventualmente, tras los largos años de las luchas sociales e ideológicas, se implementa en Colombia la creación de la constitución política, creándose en 1863 una constitución

política de carácter liberal, la cual fue derruida en 1886 por una constitución política de tintes conservadores, la cual tuvo una serie de reformas entre los años 1910 y 1984.

Esta lucha de poderes entre burguesía y proletariado, que se extendió durante muchos años, época la cual se ha caracterizado por la inestabilidad política y las incesables guerras regionales y civiles, termina por formar un movimiento popular el cual fue conformado por las guerrillas comunistas, lo cual condujo esporádicamente a acuerdos entre conservadores y liberales para confrontar a estos grupos independientes.

Los grupos guerrilleros se consolidan en Colombia a partir de la década de los setenta del siglo XX, si bien su existencia es anterior a la implantación de frente nacional. En 1949 habían surgido ya los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil, pero solo dos décadas después se formaron los tres grupos guerrilleros que han sido determinantes en la historia de la lucha armada. Se trata de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de origen campesino y orientación comunista, que tienen su germen en las autodefensas del periodo anterior; El Ejército Popular de Liberación (EPL), con clara orientación maoísta; y El Ejército de Liberación Nacional (ELN), influido por la revolución cubana y nutrido por el movimiento estudiantil. (Peco y Peral, 2014).

Finalmente, en 1988, una reforma a la constitución que buscaba la ampliación de la participación ciudadana y la lucha contra la corrupción no tuvo éxito, esto junto con las desmovilizaciones de los grupos guerrilleros del M-19, el EPL y Quintín Lame, avivaron la formación de un movimiento estudiantil y político que sugirió una convocatoria a una asamblea nacional constituyente para las elecciones de 1990. De esta manera se establece en 1991 la constitución política que rige hoy en día.

Con el tiempo y la aparición de nuevos grupos al margen de la ley, grupos armados y delincuenciales, como lo son las organizaciones Paramilitares, las AUC, las Bacrim, los grupos de delincuencia armada y común dedicados a los secuestros y extorsiones, las mafias y expendios de drogas, entre varios tipos más de crímenes, fue como se forjó la identidad de la nación, la cual se ha fundamentado en una red de violencia y oportunismo, y en una cultura donde impera una actitud equiparable a un refrán, probablemente colombiano... “el vivo, vive del bobo”.

A lo largo de estos años de violencia del conflicto armado y el narcoterrorismo, durante algunos mandatos presidenciales, se ha buscado por medio de diálogos, implementar acuerdos de paz entre guerrillas y estado, que, de paso a un cese del fuego definitivo, en los cuales, la mayoría de intentos no dieron resultados.

El primero de estos intentos de reconciliación, tuvo lugar en el año 1982, bajo el mandato de Belisario Betancur, quien fue el primer presidente en buscar un cese del fuego. Tras estos acuerdos se crea el partido político de la UP (Unión patriótica), bajo el cual algunos integrantes de las farc intentaron participar en la política y acceder a las elecciones. Para esta época también surgen las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), las cuales son grupos delincuenciales patrocinados por la extrema derecha que siempre ha ejercido control sobre Colombia, y que está compuesta por políticos, terratenientes, militares y narcotraficantes, los cuales emprendieron una persecución contra los integrantes de la UP terminando en el exterminio de la mayoría de sus militantes.

Los diálogos se continuaron en la siguiente presidencia bajo el mandato de Virgilio Barco, quien logró los primeros resultados positivos de los acuerdos en busca de la paz, al lograr la desmovilización de los frentes del M-19 (Movimiento 19 de abril), comandado por Carlos Pizarro y gran parte del EPL (Ejército Popular de Liberación) comandando por Bernardo Gutiérrez con quienes firmó la paz. Ambos frentes se reorganizaron en grupos políticos. El M-19 se conformó en la Alianza democrática M-19, quienes finalmente se consolidaron como el polo democrático alternativo. El EPL en el movimiento Esperanza, paz y libertad, quienes fueron asesinados en un alto porcentaje por las FARC.

Durante su mandato, Barco enfrentó la mayor ola de violencia en Colombia, por las guerras que se vivían entre estado, guerrillas y carteles de la mafia, época caracterizada por los atentados con explosiones, secuestros y asesinatos de candidatos presidenciales y miembros de la fuerza pública. Barco fue clave en la lucha contra el narcotráfico dando inicio al proceso de la extradición.

La asamblea nacional constituyente fue incentivada por un movimiento que se estaba gestando por estudiantes e integrantes del M-19, que convergió en la Séptima Papeleta, la cual buscaba convocar a que se implementaran nuevas reformas a la constitución, lo cual se logró pactar en la nueva constitución de 1991, año en el cual también, bajo el mandato de

Cesar Gaviria, se iniciaban los diálogos de paz con los frentes que aún continuaban su guerra con el estado: las Farc y el ELN.

En el mandato de Ernesto Samper se consiguieron los primeros acercamientos al dialogo con el ELN, aunque sin fruto alguno, pues se dieron por terminados a causa de un atentado a manos de este ejército insurgente que dejó como saldo más de 70 muertes. Además, el mandato de Samper se vio involucrado con nexos del narcotráfico.

En la época que comprendió los años de 1998 y 2002 se ejecutaron los procesos de paz del Caguán en el mandato de Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC, también se reiniciaron los diálogos con el ELN, pero este sería el intento de reconciliación más fallido, puesto que las partes se habían propuesto continuar la guerra y ninguna cedería ante la posibilidad de establecer la paz.

Con la llegada del siglo XXI, también llega a Colombia una nueva era de terror, encarnada por Álvaro Uribe Vélez, quien fue presidente en los periodos que comprendieron los años del 2002 al 2006 y del 2006 al 2010. En su tiempo de mandato, su lucha contra la guerra fue por medio de la imposición de la violencia, aun cuando intentó acercamientos con las guerrillas y las autodefensas.

Con las autodefensas, supuestamente, se pactó un acuerdo de paz que culminó en su desmovilización, y digo supuestamente porque hasta hoy se siguen presenciando acciones paramilitares. Con el ELN se llevó un proceso de diálogos de paz que duró 26 meses, que, aunque sin resultados, fue la base del proceso que se lleva con el ELN hasta el día de hoy. Por el contrario, con la guerrilla de las FARC deja claro que no negociará en el gobierno Uribe y la implementación del plan de seguridad democrática de este gobierno, da inicio a una persecución y cacería de los integrantes de las FARC, en la cual, no solo murieron miembros de esta guerrilla, también personas de civil, en su mayoría, jóvenes inocentes, algunos de ellos, incluso con discapacidades mentales y motrices, en el afán de este gobierno de demostrar los resultados. Estos crímenes fueron los mal llamados “falsos positivos”, operación perpetuada con la ayuda del ejército nacional.

En el año 2010, comienzan los dos periodos consecutivos del presidente Juan Manuel Santos, gobierno con el cual las FARC después de ser fuertemente golpeada, deciden retomar los diálogos de paz con el gobierno en el año 2012. Es en el gobierno Santos, tras

30 años de intentos por concertar la paz, que se logra llegar a un acuerdo, en el que se invita a los colombianos a decirle si o no a la paz en un plebiscito, en el cual, sin ser sorpresa, ganó el no, demostrando que lo que mueve a la sociedad colombiana es el odio y la violencia, mientras las personas más afectadas le decían si a la paz, las que no ha sufrido en carne propia la guerra, tachaban con rencor un tarjetón para que esta siguiera.

Este resultado llevó a ambas partes, gobierno Santos y las FARC, a replantear los puntos del acuerdo, y por mandato constitucional se firma la paz el 20 de julio del 2018, con este histórico proceso, se da el cierre del gobierno Santos, el cual le merece un nobel de paz por su lucha contra la guerra.

Decidí hacer esta breve reseña cronológica, sobre la lucha del poder estatal y el conflicto armado durante finales del siglo XX y el presente siglo XXI, primeramente, para entender un poco más a profundidad la violencia que ha aquejado a Colombia durante tantos años, y segundo, para adentrarme un poco en la Colombia de hoy.

Con la finalización del gobierno Santos, también se dio paso a las nuevas elecciones presidenciales, y también con ellas, se pudo evidenciar el deseo de cambio de una devastada y azotada sociedad colombiana, que depositó sus esperanzas en el candidato a la presidencia Gustavo Petro Urrego, creador del partido político, Colombia Humana. La trayectoria de Gustavo Petro, se remonta a las épocas del M-19, con el cual se proclamó la constituyente del 91, fue senador del polo democrático alternativo y alcalde de Bogotá. Petro, es de las pocas figuras políticas colombianas que demuestra una cara amable con el pueblo, y que, al igual que muchos de nosotros los colombianos, anhelamos un verdadero cambio y una nación que prospere.

Así, fue como en épocas de elecciones, en Colombia se vio de nuevo la unión social en la conglomeración de gente en las plazas, las cuales se reunían en un mismo fervor, el deseo de un futuro mejor. Millones de personas en su mayoría jóvenes, salimos a votar con alegría en las urnas, pero esta necesidad y esperanza de cambio, una vez más se vio opacada, vulnerada y burlada, por las personas que siempre han tenido el control de la nación, la extrema derecha.

Evidente y vilmente, hicieron fraude en las elecciones, y nos robaron el sueño de una Colombia mejor. Una vez más Alvaro Uribe regresa al poder gobernando en cuerpo ajeno,

el de hasta hace poco desconocido, Iván Duque. Así, los colombianos que ilusamente creemos en que hay cabida para un cambio, hemos corroborado, que Colombia siempre será una nación violenta, corrupta, y sin esperanzas.

Con este nuevo gobierno, compuesto de delincuentes, obstrutores de la justicia, gente sin educación ética, moral e intelectual, asesinos y corruptos, también nace una nueva era de violencia, ahora la guerra es contra los milicianos desmovilizados de las FARC que buscan una nueva vida lejos de la violencia y reinsertarse en la sociedad como buenas personas que sirven a su comunidad, y contra los líderes sociales, personas líderes de sus comunidades, que velan por los derechos de las personas y de los recursos naturales, y que incitan a los demás a luchar.

Desde la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC, hasta la fecha de mayo del presente año, se han ratificado la muerte de 702 líderes sociales y 135 excombatientes, cifras que aumentan cada día. Podría decirse que cada amanecer trae consigo nuevas muertes.

Pese a que, en Colombia, se ha mantenido una lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la corrupción, esto ha generado más conflictos, y la creación de nuevos movimientos políticos que se dividen entre los que quieren un cambio que conlleve al bien de la nación, y entre los mismos que han desangrado a Colombia y la han sumido en el miedo y la violencia hasta el día de hoy.

Así es como comenzó un estado de oscuridad y sangre que se extenderá por décadas y que hoy día sigue más vigente y violento que nunca. Esto se ve mediado por diferentes factores como lo son la desigualdad de clases, la pelea por territorios, la explotación de los recursos naturales, el narcotráfico, la corrupción, los grupos armados al margen de la ley, el abuso del poder de los dirigentes y la falta de oportunidades y de una vida digna para las personas que componen la sociedad colombiana, son solo algunos de los detonantes de esta interminable guerra.

El estado de excepción ha permitido a las autoridades traspasar los límites al ejercicio de poder establecidos por la constitución, dando lugar a medidas más propias de un régimen de autoritarismo que de una verdadera democracia. A través del “derecho de excepción” ha sido posible la sistemática restricción de derechos fundamentales, la

criminalización de las protestas sociales y, sobre todo, la introducción de la lógica de la guerra en el derecho estatal colombiano... así, el conflicto colombiano es el resultado de una amalgama de elementos propios de los países de la región, y de otros elementos cuya especificidad y carácter endémico no tiene precedentes. Entre los primeros, cabe destacar la debilidad del Estado, el histórico conflicto por la posesión de la tierra, la existencia de diferencias económicas abismales, o los problemas de creación de una identidad nacional; entre los segundos, sobre todo destaca la permanencia de guerrillas de orientación comunista a principios del siglo XXI, y la existencia de una poderosa industria del narcotráfico que se ha introducido en todos los sectores del estado y la sociedad, y que ha sabido establecer una alianza con los diversos grupos armados. (Peco y Peral, 2014).

Estos aspectos de la violencia, las tragedias y las atrocidades por las que se ha visto aquejada Colombia desde tiempos inmemoriales, han desestabilizado a la sociedad colombiana. En una sociedad nefasta como es la de Colombia, lo que más nos aqueja y afecta es la imperante hipocresía, donde todos nos quejamos y exigimos un cambio y revolución, pero, ¿Cuántos de nosotros somos capaces de cambiarnos y revolucionarnos a nosotros mismos?

En un país violento y uno de los más desiguales, donde la corrupción, la delincuencia, y el abuso de las autoridades gubernamentales y policiales son del diario vivir, donde derechos básicos y fundamentales como la educación, la salud o el agua son negados, se ha creado una sociedad ignorante, desigual, carente, violenta, hostil, hipócrita, donde unos son los victimarios y otros los victimizados. Esto ha causado que estos problemas de la nación se introduzcan en las familias colombianas, haciendo de ellas unas familias inestables económica, social y emocionalmente.

Esto ha hecho de Colombia una nación que se rige por el miedo y la injusticia social, y este miedo que se transmite a los hogares se transforma en más violencia, violencia que se refleja en la familia, en las relaciones amorosas, sociales, laborales, y en el propio ser. Esto hace de los individuos unos seres corrosivos, traumatizados, acomplejados, abusivos, y depresivos, emociones que luego reflejarán ante la sociedad, ya sea dañándola, rechazándola o alejándose de ella.

Curiosamente, Colombia es un país creyente y se autoproclama como un país feliz, pero la realidad que se vive traspasa toda norma religiosa y moral. Un porcentaje de las personas que componen la sociedad colombiana, es machista, misógina, homofóbica, agresiva, juzgadora y transgresora.

En un país donde se valen de los recursos naturales y de las personas para satisfacer deseos y necesidades, donde se usan los cuerpos como carne de cañón para lograr sus propósitos, donde se derrama la sangre de unos para la complacencia de otros; donde las personas, que luchan por la protección de la naturaleza, por cesar las injusticias sociales y porque los derechos humanos de cada colombiano sean cumplidos, son acribilladas; donde la política, la religión y la economía nos sume en guerras y violencia; donde la desigualdad, la corrupción y el deseo de poder son los pilares de la nación; esta situación que afrontamos como nación, nos vuelve seres vulnerables, violentos, infelices y sin esperanza.

Seres ansiosos de un cambio, pero a la vez frustrados porque se evidencia que tal vez ese cambio nunca llegará, seres que buscan la manera de afrontar o huir de estas situaciones que afectan al país, seres cuyos sueños e ilusiones se ven destrozados por la violencia, seres que sienten, y en ese sentir, se unen en un sentimiento colectivo las almas que se sienten abatidas, un sentimiento de incertidumbre y tristeza por el futuro de Colombia y de quienes la habitamos.

4. El cuerpo que habito

A muy temprana edad tuve la primera confrontación con la muerte. Tres días después de cumplir 5 años de edad, murió mi abuelo materno, Isaías, tras un proceso de enfermedad debido a su avanzada edad.

Mi familia trató de ocultármelo. Me contaron diferentes historias sobre el paradero de mi abuelo, y evitaban que cruzara ciertas zonas de la casa. Pero luego, ocurrió lo inevitable: lo descubrí. Una escena aterradora a primera vista, la sala vacía y en medio, una caja de madera caoba y violeta, y en ella el cuerpo de mi abuelo sin vida.

Apenas lograba comprender de que se trataba, era algo que me intrigaba y a la vez me agobiaba, y por más que trataba de entender la situación me era imposible. Además, los adultos que me rodeaban me contaban historias irreales acerca de la muerte, lo ocultaban, lo disimulaban, o simplemente lo hacían ver como algo normal y nada fatídico, pese a que en todos se evidenciaba el sufrimiento.

Tras vivir esta experiencia, de confrontarme por vez primera ante el concepto y la realidad de la muerte, se detonaron en mi mente y en mi cuerpo sensaciones y sentimientos de confusión. Hizo que me enfrentara por primera vez a mis emociones, que me cuestionara sobre muchos aspectos de la vida y que temiera a algo que desconocía.

Estas emociones ocasionadas por las circunstancias se convirtieron paulatinamente en sentimientos que se instalaron en mí de tal manera que me acompañan hoy en día. Y al hablar de las sensaciones me refiero a los estados emocionales que atravesó mi cuerpo tras vivir dicha experiencia y que transmutaron en sentimientos de depresión, ansiedad, e incertidumbre, que se arraigaron en mí para hacer parte de mi personalidad, seguidas de una constante zozobra supeditada por la muerte.

En mi infancia tuve que enfrentarme en muchas ocasiones con estos sucesos, pues a medida que vamos creciendo las personas que suelen ser parte de nuestra cotidianidad se van yendo una a una. De esta manera durante mi infancia afronté la muerte de familiares y amigos de la familia, y al hacer parte de estos rituales mortuorios se acrecentaba cada vez más mi curiosidad por entender el cuerpo y la muerte. Pues los sentimientos que me activaron estas

experiencias, me hicieron crecer con una enorme curiosidad por el cuerpo, por lo que atraviesa el cuerpo, de lo que está constituido, de cómo funciona y, también, por su último proceso, el deceso.

Así fue como durante mi niñez empecé a curiosear en las visitas que realizaba al cementerio junto con mi madre y mi abuela a llevar flores a la tumba de mi abuelo. Una vez en este espacio, recorría los corredores y campos, analizaba la estética de las tumbas y cuando las tumbas tenían agujeros o estaban abiertas, me asomaba queriendo encontrar algo, leía los epitafios de las lápidas, observaba detalladamente cuando estas contenían fotos de los difuntos y los imaginaba ahí adentro y me preguntaba que les pasaba a sus cuerpos. Y, también, que les pasaba a sus almas. Pues en nuestra cultura hemos crecido con las creencias inculcadas de que al morir vamos al cielo, al limbo o al infierno. También en algunas de esas visitas presenciaba la vigilia de algún fallecido, y observaba el dolor y el sufrimiento de las personas que acompañaban a su ser querido a su última morada.

En alguna de las tantas visitas al cementerio, en las que emprendía mis paseos de investigación, descubrí un día una especie de bodega subterránea al lado de donde se encontraba la capilla. En ella había bolsas de basura apiladas en una montaña. De ellas, acompañados de un olor putrefacto, sobresalían huesos como cráneos, fémures, tibias, húmeros, entre otros. También presencié algunas exhumaciones: la de mi abuelo, la de un primo y la de una mujer desconocida. Ahí comprendí qué le pasaba al cuerpo: se descomponía, perdía su materia y quedaban solo los huesos recubiertos por piel convertida en cuero, una coraza sin esencia alguna.

Así, algunos de mis días de infancia transcurrían pensando, imaginando y tratando de comprender la muerte, lo cual me generaba mucho dolor y ansiedad, pues siempre mis pensamientos me dirigían a la misma conclusión: que la muerte era la nada.

Lo que estos pensamientos detonaron en mi imaginación sobre la nada en esos momentos, era más que una imagen, era una sensación o estado, pues me sentía a mí misma en una escena, la cual no podría describir como un lugar, pues no existía la espacialidad ni el tiempo, no había color alguno o aroma que se percibiera, no había ningún sonido y tampoco había gente. De hecho, tampoco poseía materia que formara mi cuerpo. Era un vacío total,

no había absolutamente nada, más que una sensación de luminancia omnímoda, una luz tan fuerte que irradiaba pureza, que lo cubría todo, incluso a mí.

Pero al ser tan pequeña y llevando mi psiquis a ese punto, no podía sentir más que temor, al evidenciarme sola, en el vacío, en la nada, al sentir que no tenía a mi madre, a mi abuela, a mi padre, a mis hermanos, o todo aquello que amaba, así, como había perdido a mi abuelo, me hacía sentir ansiedad y desesperación, una sensación de profunda tristeza, miedo y pánico se apoderaba de mi mente y de mi cuerpo. Una vez experimentado esto, tenía que salir corriendo a abrazar a mi madre o a mi abuela para sentirme bien de nuevo, para olvidar lo mal que esa experiencia me hacía sentir, para sentirme segura.

En mi infancia también atravesé por un suceso de pesadillas recurrentes sobre mi madre y mi abuela. El sueño con mi madre se trataba de un paseo al que asistíamos ella y yo junto con otras personas, como en los paseos a los que solíamos asistir de la empresa en la que ella trabajaba. Al llegar al lugar del destino, el bus que nos transportaba se detenía en un campo donde solo había una pequeña capilla, en esta se celebraría una eucaristía como inicio del paseo. Cuando entrábamos, lo hacía de la mano de mi madre, al distraerme con algo y volver la mirada hacia ella, ella ya no estaba. Al buscarla desesperadamente y al preguntarle a las personas si la habían visto, me respondían que siempre estuve sola.

El sueño con mi abuela era diferente, pero igual de aterrador. Yo me encontraba caminando en una calle cualquiera, y a lo lejos, veía una mujer anciana, posada en el suelo sobre unas cobijas andrajosas, en pijama, despeinada y sucia. Se encontraba pidiendo limosna. Yo me acercaba y cuando estaba frente a ella evidenciaba que era mi abuela.

Siempre estos dos sueños transcurrían de la misma manera y los tuve en repetidas ocasiones, siempre despertaba atemorizada buscando a mi madre o a mi abuela. Los dos sueños, aunque diferentes, representaban lo mismo, la angustia de perder a uno de mis seres queridos. Eran las dudas, cuestionamientos y temores que tenía, reflejados en mis sueños.

De esta manera crecí un poco introvertida, tímida, temerosa y asocial, pues siendo tan solo una niña, tenía pensamientos existenciales que me agobiaban, además fui bastante sobreprotegida por mi familia, ya que ellos evidenciaban de cierta manera y aunque sin comprenderlo en su totalidad, lo que yo atravesaba. Mi madre me dice que siempre me

evidenció como una niña muy nostálgica, y que esos cambios los notó tras la muerte de mi abuelo.

A pesar de esto, era una niña que se desarrollaba dentro de lo normal, pero esto sí definió de cierto modo algunos de mis intereses. En el colegio mis materias favoritas siempre fueron biología y sociales, pues las dos estudiaban el cuerpo que, aunque de diferentes perspectivas, nos hablan del ser humano a nivel biológico y social. Al llegar a casa del colegio y terminar mis deberes, como cualquier niño de los 90, me sentaba frente al televisor. El contenido de mi interés eran los documentales de arte, historia, naturaleza, ciencia, antropología y arqueología, pero me veía enormemente atraída y fascinada por los programas de crímenes e investigación forense. Fue así como me empezó a interesar el cuerpo desde una perspectiva del interior, del adentro, de lo que se encuentra bajo la piel.

Durante mi niñez desarrollé mi creatividad como un pasatiempo: les cosía ropa a mis muñecas, hacía pinturas, dibujos, figuras de barro y de papel y collage con múltiples materiales, incentivado por mis padres que me proveían algunos materiales sin intentar limitarme.

A medida que fui creciendo y que paulatinamente pasé por las etapas de adolescencia hasta convertirme en una adulta, fui comprendiendo un poco más cómo era la realidad y cómo funcionaba la sociedad. También comprendí la realidad de mi contexto socio-cultural, el de Colombia, sus guerras, y su identidad violenta.

Aunque no me vi directamente afectada por la guerra, en un par de ocasiones siendo una niña, temí por mi vida y, porque esta terminara a manos de estos grupos armados, pues una de estas ocasiones, fuimos retenidos con mi familia mientras íbamos de paseo, en una carretera que había sido obstaculizada por una tractomula a la que le habían prendido fuego. La otra, había ingresado un grupo guerrillero a Popayán y se escucharon tiros.

Este temor era nutrido por los noticieros, quienes hacían cubrimiento de todos los terribles atentados que se cometieron, mientras muchos fuimos creciendo. Imágenes muy fuertes circulaban en los periódicos y en los noticieros, imágenes de gente desmembrada por las explosiones, gente mutilada y acribillada por las guerras entre las mafias, desplazamientos

masivos, violación de los derechos humanos, entre otras infamias que han corroído a Colombia.

Esto, aunque no nos agrada de primera mano a algunos, también nos afecta en el sentido anímico, puesto que ver todo este sufrimiento que oprime y aflige a gran parte de los pobladores, a los animales, y a la naturaleza, y ver que nada lo impide o actúa en contra de esto, y que las personas quienes los hacen son asesinadas, nos hace a algunos como observadores, unas personas tristes, con miedo, con rencor, y desesperanzadas.

En mi infancia, supe por programas de televisión, de Gunter Von Hagens, científico alemán que posteriormente se introdujo en el arte. Su material artístico son cuerpos humanos que le son donados y, su técnica es la plastinación, la cual el mismo creó, y que consiste en extraer el agua de los cuerpos sumergiéndolos en acetona fría durante un tiempo, previo a esto son sumergidos en una solución plástica endurecible, para posteriormente ser moldeados en diferentes posturas, que luego son exhibidos como esculturas. El trabajo de Gunter Von Hagens fue controversial para su época y quizá lo siga siendo hoy día, pero ha sido de gran importancia y legado tanto para el arte como para la medicina y la ciencia. Fue así como Gunter Von Hagens se convirtió en mi primer referente artístico y anatómico.

Así, durante mis etapas de infancia y adolescencia, fui cultivando mis gustos e intereses, siempre muy dados hacia el arte, la música, la moda, y la anatomía. Al terminar el colegio divagué un poco, aunque sin perder el tiempo, realicé cursos en pintura al óleo, gastronomía y confección de ropa, aunque siempre supe que quería estudiar algo relacionado con el arte, la creatividad, la imaginación y el hacer manual, mi atención también se veía cautivada por la medicina forense y la criminología. Pero lo que más deseaba estudiar, era diseño de modas, pero en Popayán no hay esta carrera, y acceder a ella en otra ciudad estaba fuera de mis límites. Finalmente, decidí estudiar artes plásticas, pero fue ahí, en esa decisión, en ese aprendizaje, y en ese proceso, donde pude converger todos mis intereses, deseos y pasiones.

Al ingresar a la universidad, lo hice con muchas expectativas, deseos de aprender y, también un poco desubicada, pero siempre supe, que el tema que deseaba tratar en mi trabajo artístico era el cuerpo humano y la naturaleza, es decir, el ser y el entorno.

Este proceso de estudiar artes plásticas, no siempre fue fácil ni cómodo. Hubo momentos en que fue tedioso o desgastante emocionalmente, ya que, no es solo un proceso de creación, también lo es de introspección. Es ese indagar que hay dentro de ti, para condensarlo en expresiones artísticas que compartirás con los demás.

Hoy a mis 28 años, después de pasar por diferentes procesos de dolor, al entender que relacionarse con otros puede lastimarnos, al ver como unos lastiman a otros, sea con propósitos o sin ellos, ver como yo también puedo lastimar, me llevó paulatinamente a sentir rechazo hacia la sociedad y alejarme de ella. Me llevó a un punto donde me dedico exclusivamente a lo que tengo y a lo que amo, mi familia y a mi trabajo, y a compartir ocasionalmente con la gente que aporta cosas buenas a mi vida.

Este sentir de rechazo y aislamiento, estuvo acompañado de un proceso de búsqueda. Una búsqueda en la que quería entender a los otros, a la sociedad, y a mí misma. Una búsqueda que convergiera en armonía, tranquilidad y empatía.

5. Sobre mi trabajo

El cuerpo me ha obsesionado desde muy niña. Como muchos, crecí haciéndome diferentes cuestionamientos respecto al cuerpo y a la vida misma, y realizando reflexiones a partir del sentir y de las experiencias vividas.

Del cuerpo, me llama la atención su funcionamiento a nivel biológico, anatómico, social y emocional, pero en especial lo que compone su interior. Esto se despertó en mí, a través del interés en las materias relacionadas con el cuerpo que aprendía en el colegio y con algunos sucesos que presencié relacionados con la muerte.

Me cautiva la visceralidad de un cuerpo expuesto que evidencia la fragilidad del cuerpo. Me interesa también la frivolidad de la muerte y al mismo tiempo su belleza, que, a través de un cuerpo yacente, frío y pálido, da muestra fehaciente de que ahí hubo vida y una historia.

mis intereses parten de hacer un señalamiento del cuerpo orgánico, para así evidenciar que, aunque todos seamos diferentes estamos constituidos de igual manera, a excepción de los órganos reproductivos. Mi objetivo principal radica en invitar a los demás a reconocer e identificarse con su propia corporeidad a través de mis piezas, ya que muchas veces he evidenciado en algunas personas pudor o rechazo hacia lo que nos constituye internamente, ya sea por ignorancia, desinterés, asco o miedo, el hecho de presenciar la visceralidad de los cuerpos, que a su vez es semejante, por no decir que igual a su propia visceralidad, les causa incomodidad, y náuseas, les estremece, ver sangre, huesos u órganos expuestos.

Con esto, quiero mencionar cual es la temática principal de mi obra y por qué, pues esto, es en lo que inspiro y soporto mi trabajo artístico. A medida que fui avanzando en mi carrera, y madurando como artista y persona, definí de mejor manera, el concepto que me había planteado abordar en mi trabajo, desde un principio: El cuerpo y la naturaleza. Este concepto de cuerpo y naturaleza, lo invertí en la naturaleza del cuerpo, y fue así, como comencé esta investigación multidisciplinar, en la que uní todos mis intereses.

El concepto y las técnicas son producto de mis intereses en diferentes áreas y ramas de la educación superior. En mi obra he podido unir mi curiosidad por la anatomía, y mi pasión por el diseño de modas, y la medicina forense.

El eje temático de mi trabajo artístico es la anatomía del cuerpo humano. Las técnicas artísticas que empleo para ejecutarlo son la fotografía, el vídeo, la pintura, el dibujo, el tejido, el bordado, la confección y la escultura.

Para la creación de mis obras, en la mayoría de ellas, hago uso de mi propio cuerpo, el cual utilizo como modelo base en algunas de las fotografías, y como medida para la confección de las prendas. También, en algunas ocasiones, hago uso de los cuerpos de otras personas, para que no caiga netamente en lo autorreferencial, y para darle más peso a esa similitud que nos caracteriza a todos en nuestro interior, que es lo que deseo abordar. De igual forma, realizando trabajos de investigación en las morgues del Departamento de Morfología de la Facultad de Ciencias de la Salud, y del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, seccional Cauca.

Las fotografías que realizo son intervenidas con dibujos llevados a cabo mediante el tejido, la pintura con acrílico, y el collage con canutillos, así mismo, las prendas son intervenidas con diferentes materiales como hilos, madejas, canutillos y lentejuelas. Los vídeos son realizados con la participación de otras personas como protagonistas en los que me incluyo algunas veces. En cuanto a la escultura, utilizo materiales como la cera de abeja, parafina y porcelanocrón para representar diferentes partes del cuerpo. Los materiales y técnicas que empleo, las uso porque, primero, algunos materiales me permiten jugar con la creación de texturas y relieves, y segundo, en cuanto a algunas de las técnicas, porque a través de ellas imprimo a mis obras no solo tiempo, también emociones, sentimientos, recuerdos e historias.



ADN Mitocondrial, vídeo, 2016.

Para esta pieza, utilicé el concepto del ADN mitocondrial, el cual es un compuesto del ADN que se hereda únicamente entre mujeres, para lo cual realicé unas tomas de vídeo de mi abuela, de mi madre y de mí, las cuales se yuxtaponen para dar paso a un rostro derivado del otro.



Representaciones anatómicas, fotografía intervenida con acrílicos, 2016.

Para esta serie fotográfica, realicé unas tomas de desnudos de mi cuerpo sobre el paisaje, las cuales luego intervine con acrílico, representando el sistema muscular y el sistema óseo.



Representaciones anatómicas 2, fotografía intervenida con canutillos más vídeo, 2017.

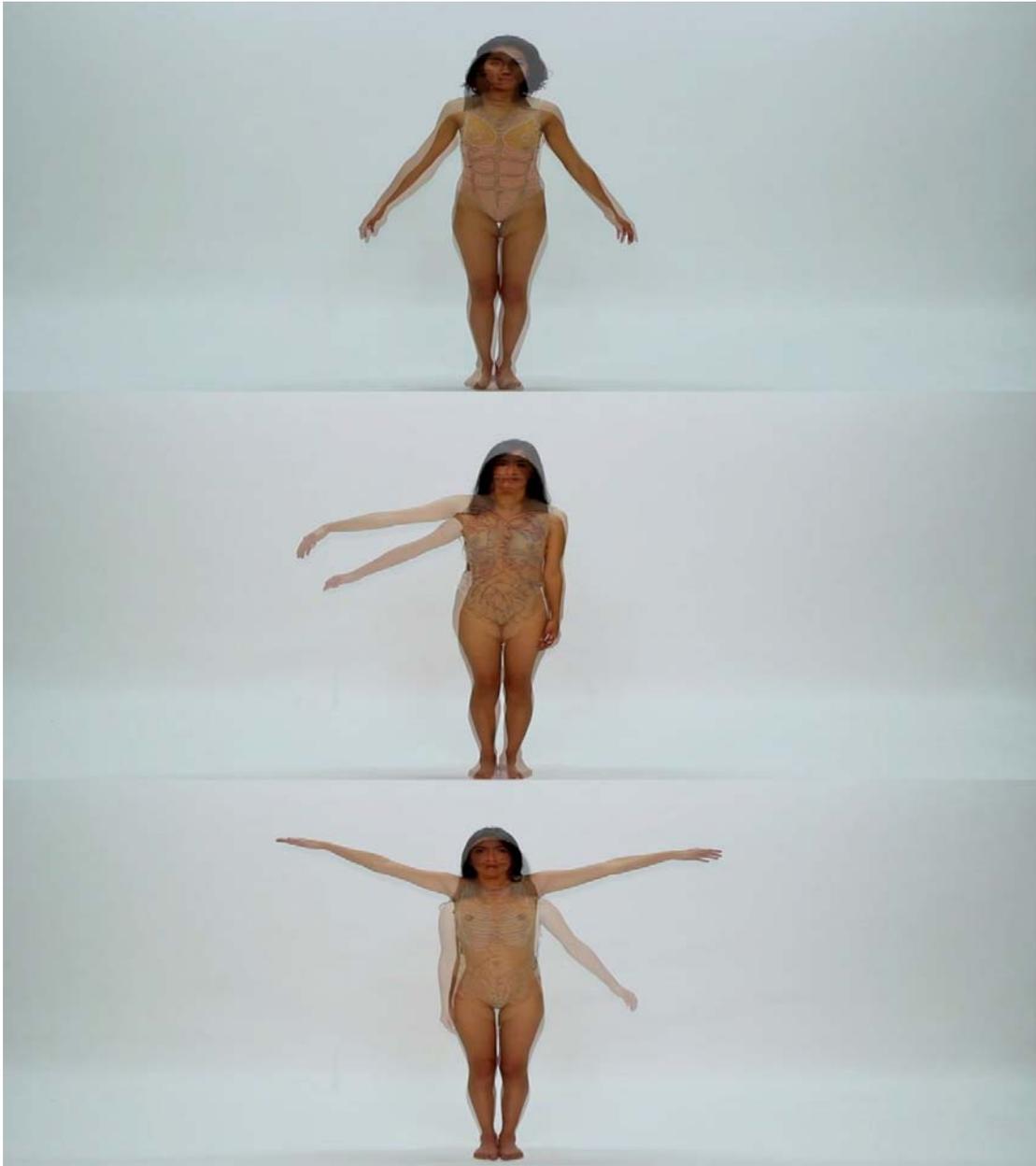
En esta pieza realicé desnudos en primer plano de mi cuerpo en espacio cerrado, las cuales luego intervine con collage hecho con canutillos para representar el sistema muscular y óseo, acompañadas de un vídeo donde dibujo un corazón y arterias en mi piel.



Bajo la piel, prendas bordadas, 2017.

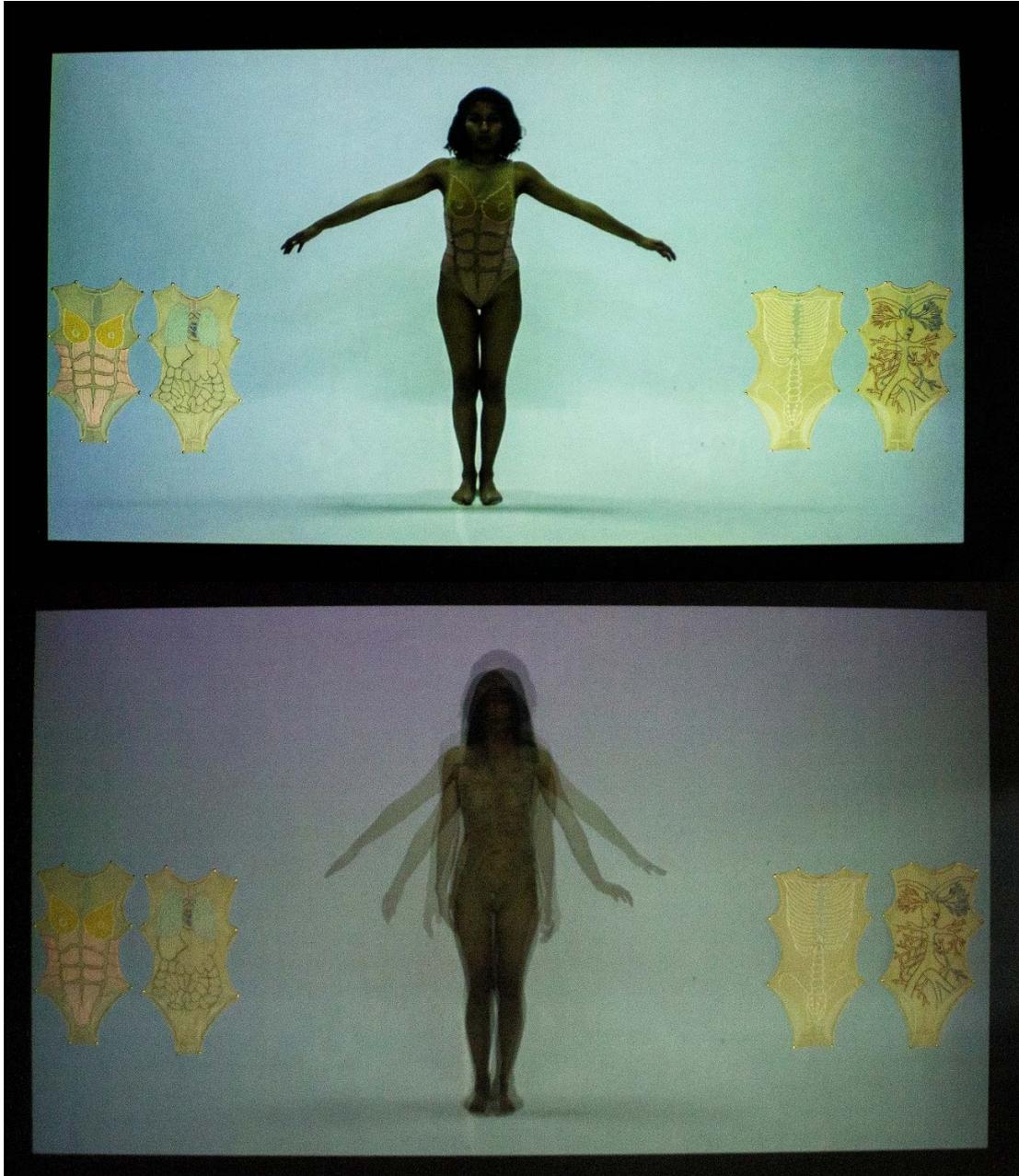
Esta pieza es la que inspira el nombre de mi trabajo de grado. Bajo la piel es una serie de prendas en corte tipo bodie, confeccionadas con una tela tipo maya color beige traslucido, la cual se adapta a cualquier tono de piel para semejar la desnudez. Las prendas fueron intervenidas con tejidos que representan los sistemas muscular, circulatorio, óseo, respiratorio y digestivo.

Las prendas no están copiando la realidad pues sería imposible, las prendas representan ese debajo de la piel como yo lo pensaba antes de presenciar la disección de un cuerpo real, no quiero imitar la realidad, quiero reinterpretarla y depositar mi esencia en ello, que está en lo que hago, como lo hago y con qué.



Bajo la piel, Vídeo, 2017.

Este vídeo lo realizo con cuatro chicas que modelan las prendas, yuxtapongo las tomas para que a medida que va apareciendo una nueva modelo en la pantalla forme un nuevo cuerpo con la anterior y la que le precede.



Bajo la piel, instalación, prendas tejidas más vídeo, 2017.

Esta instalación, fue el montaje de bajo la piel, para el cual dispuse el vídeo como telón y en el ubiqué las prendas a modo de taxidermia.



Bajo la piel 2, prendas bordadas, 2017.

Esta pieza es la continuación de bajo la piel, aunque en ella se representan algunos de los mismos sistemas, para esta ocasión las prendas se confeccionaron en corte tipo trusa, es decir, enterizos que abarcaran la totalidad del cuerpo.

Estudios de anatomía, fotografía, 2017.

Depto. de Morfología

Facultad Ciencias de la Salud – Universidad del Cauca

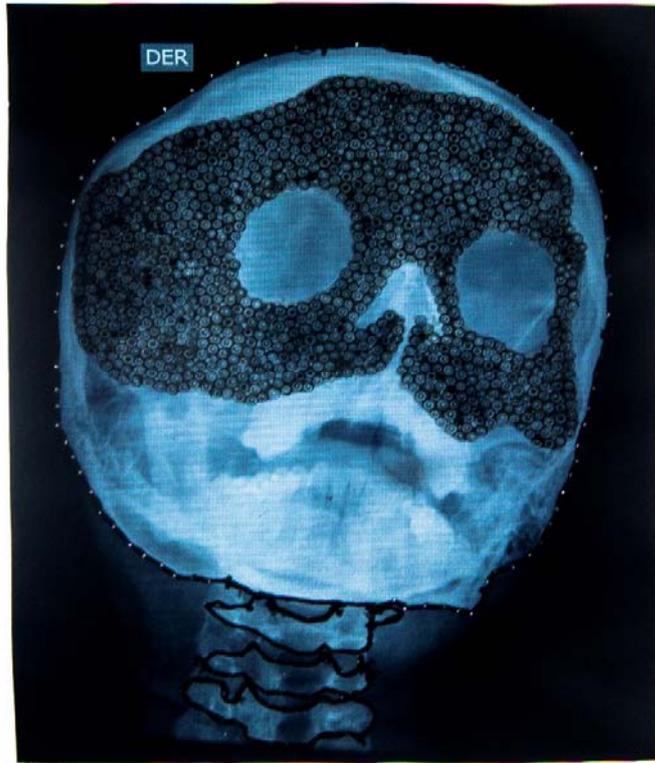
Esta serie fotográfica hace parte de mi proceso de investigación, y con esto, quería conocer sobre la anatomía del cuerpo más a fondo, y así tener una idea y visión del cuerpo más acertada.

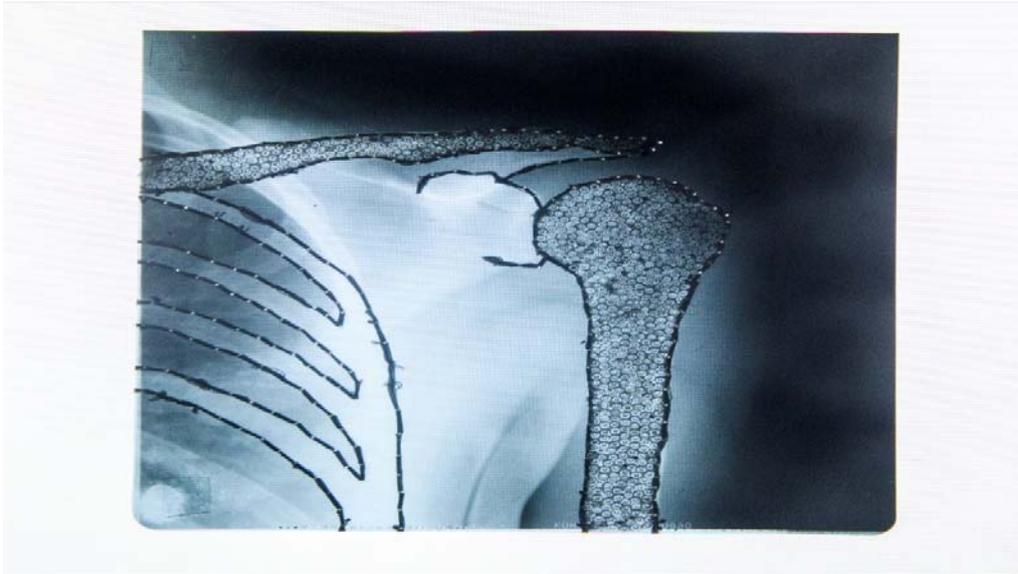












Reinterpretaciones corporales, radiografía intervenida con tejido de hilo y canutillos, 2018.

Para esta pieza utilicé radiografías de mi cuerpo, un par de mi cráneo en perspectiva frontal y lateral, y una de mi hombro y clavícula, las cuales me realizaron tras un par de incidentes, las intervine con tejido y canutillos con el fin para resignificar estos sucesos no tan gratos.



Anatomía de una sonrisa, radiografía intervenida con tejido de hilo y glitter, 2018.

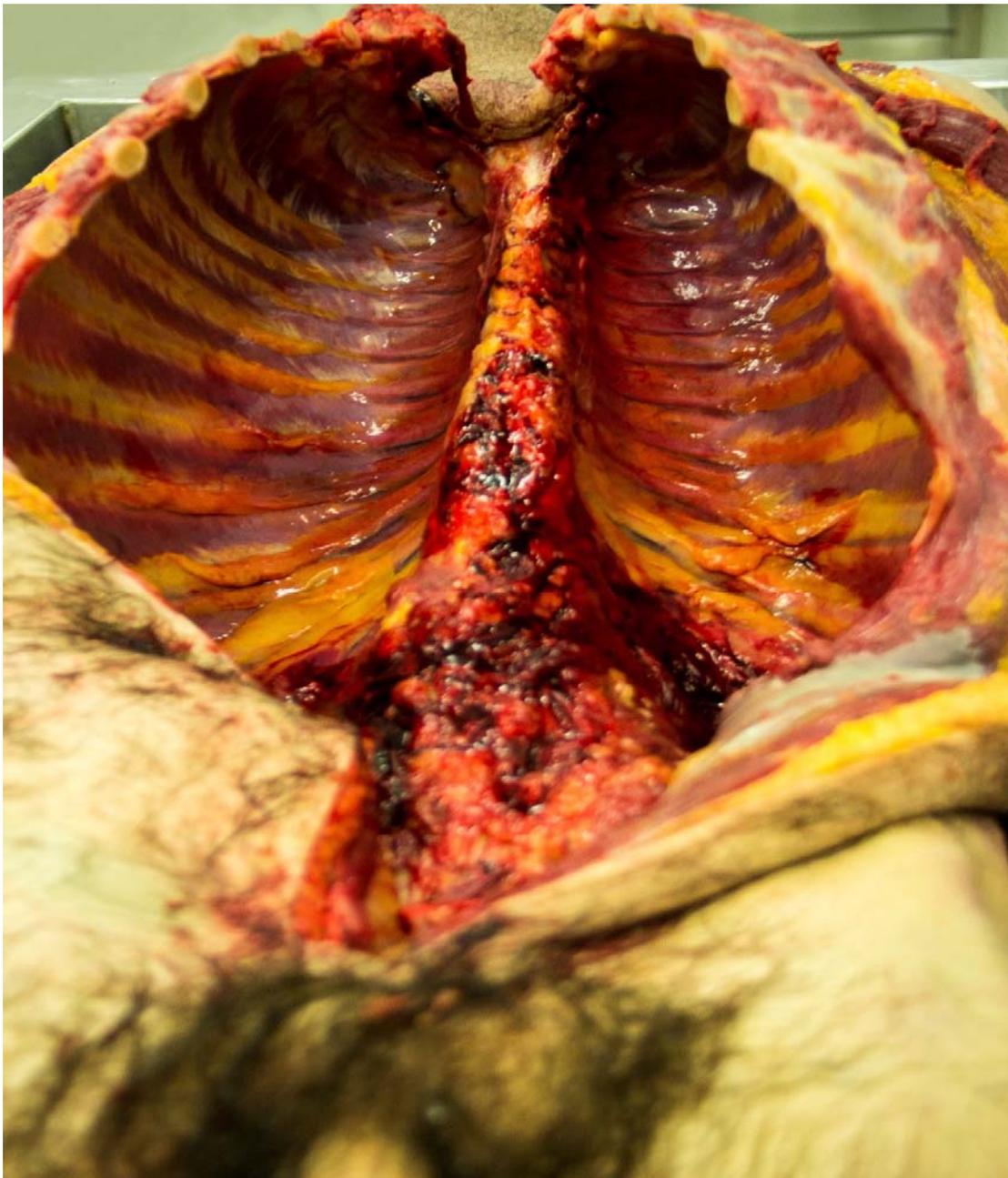
En esta pieza utilicé una radiografía de mi dentadura y la intervine con tejido y glitter, para mostrar lo que esconde una sonrisa bajo la piel. La sonrisa, esa que tiene el poder de ser un lenguaje que ilumina.

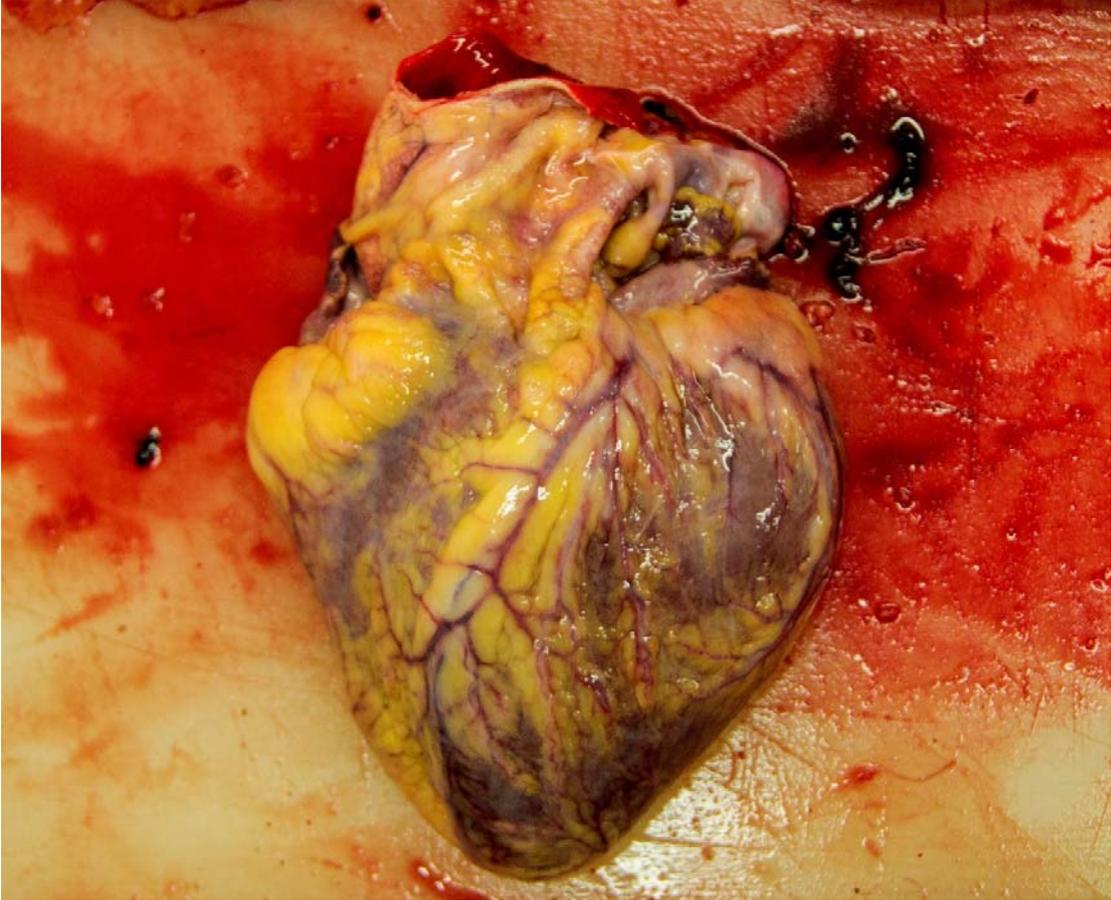
Estudios de necropsia, fotografía, 2019

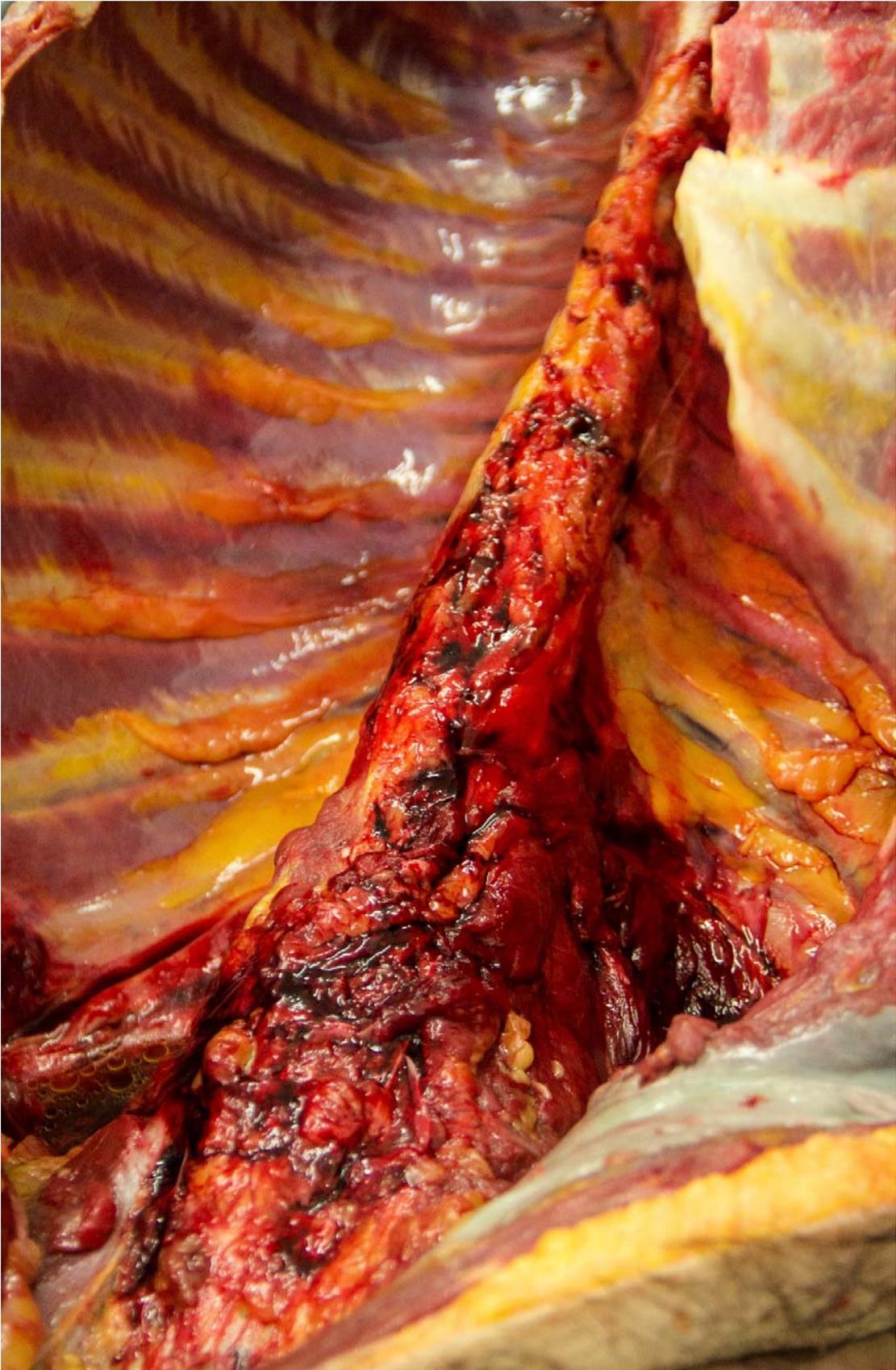
Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses seccional Cauca, Popayán.

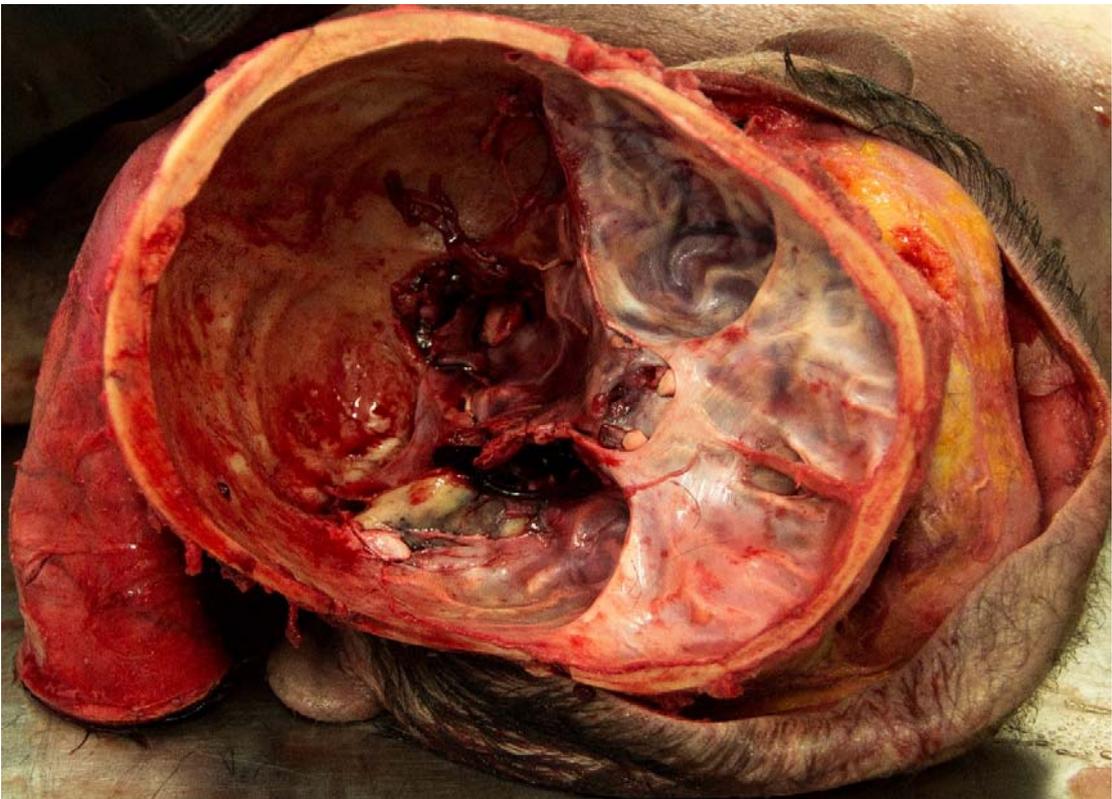
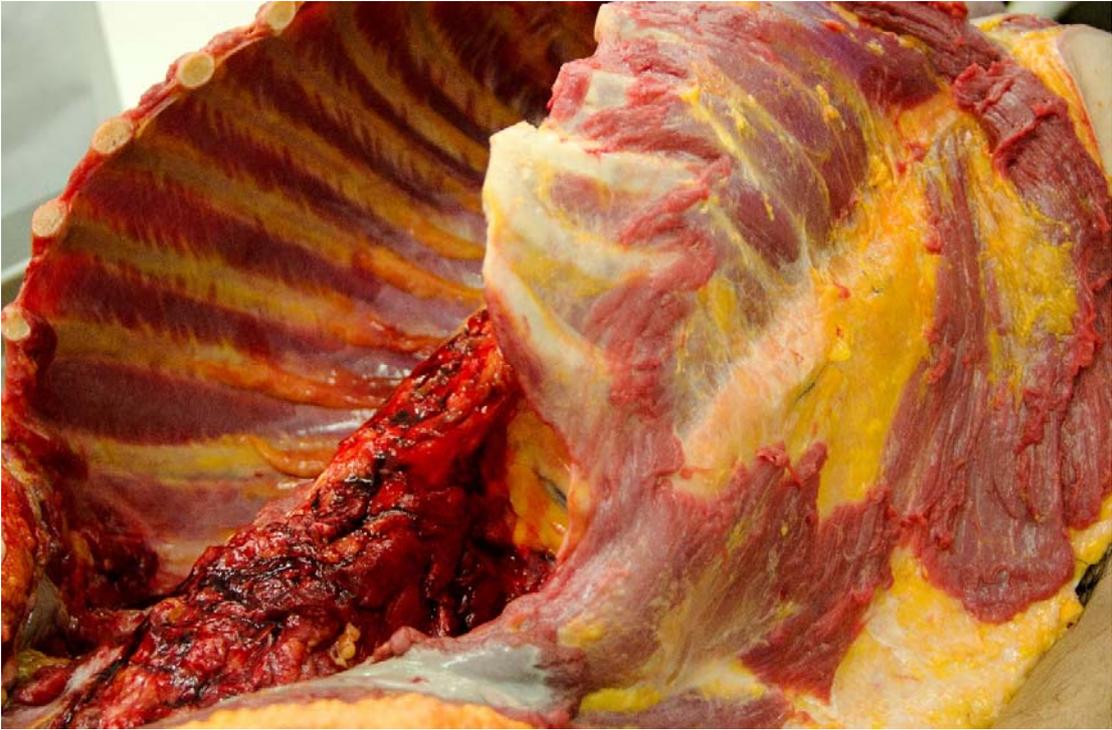
-Cuerpo Masculino.

Esta serie fotográfica también forma parte de mi proceso de investigación, en ella, documenté un par de necropsias médico-legales, con el fin de observar un cuerpo cuyo deceso fuera reciente, para así ver en todo su esplendor los colores y texturas del interior.



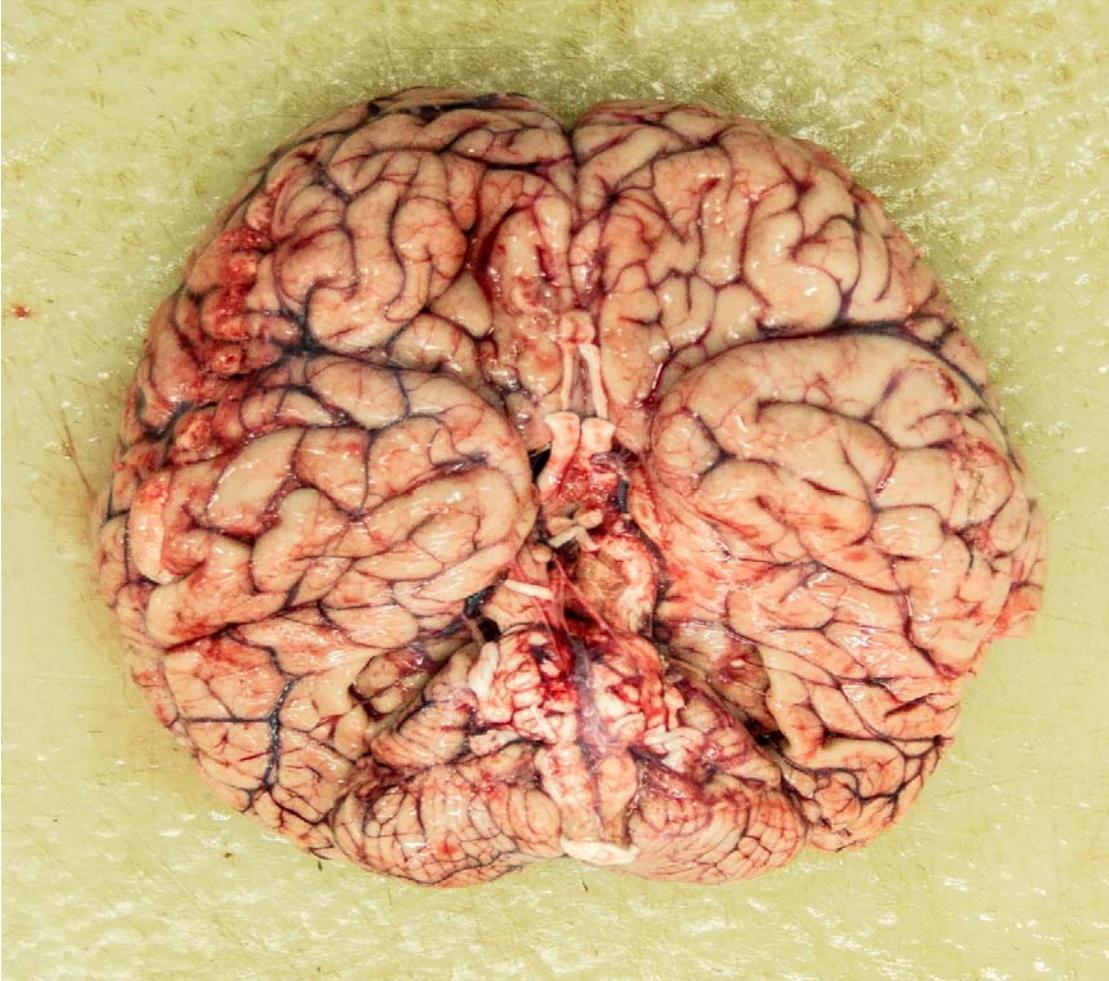
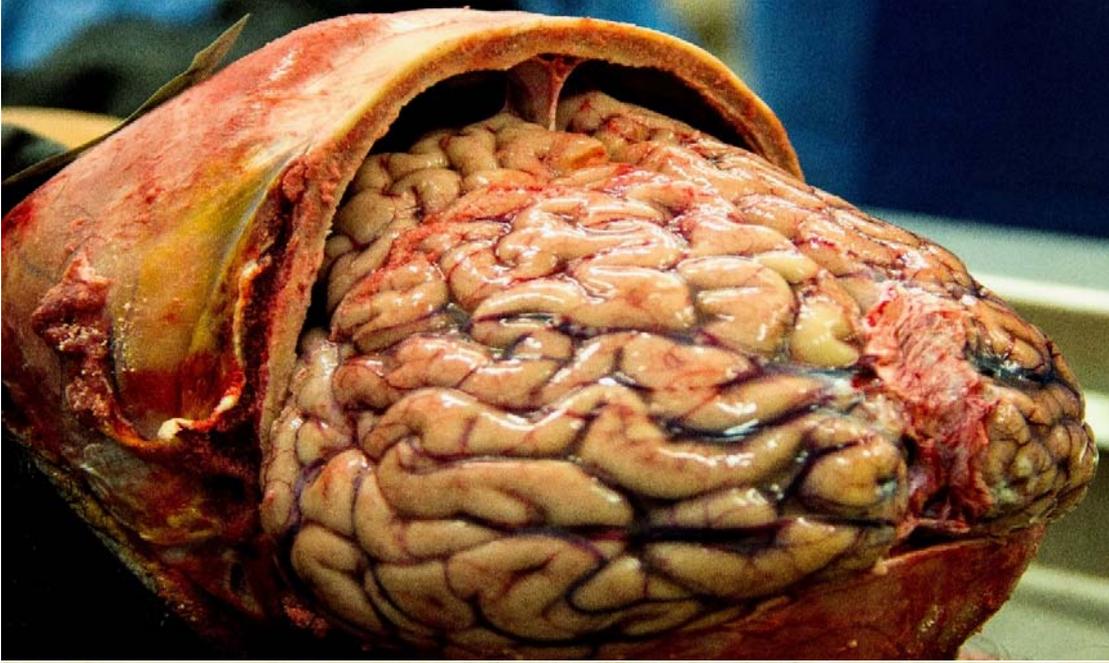


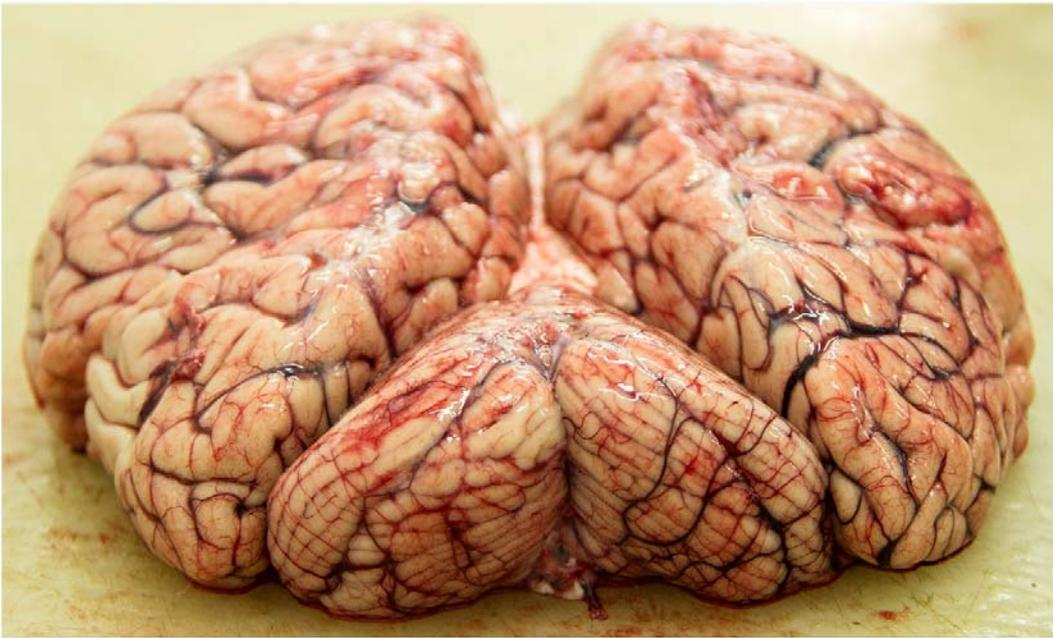
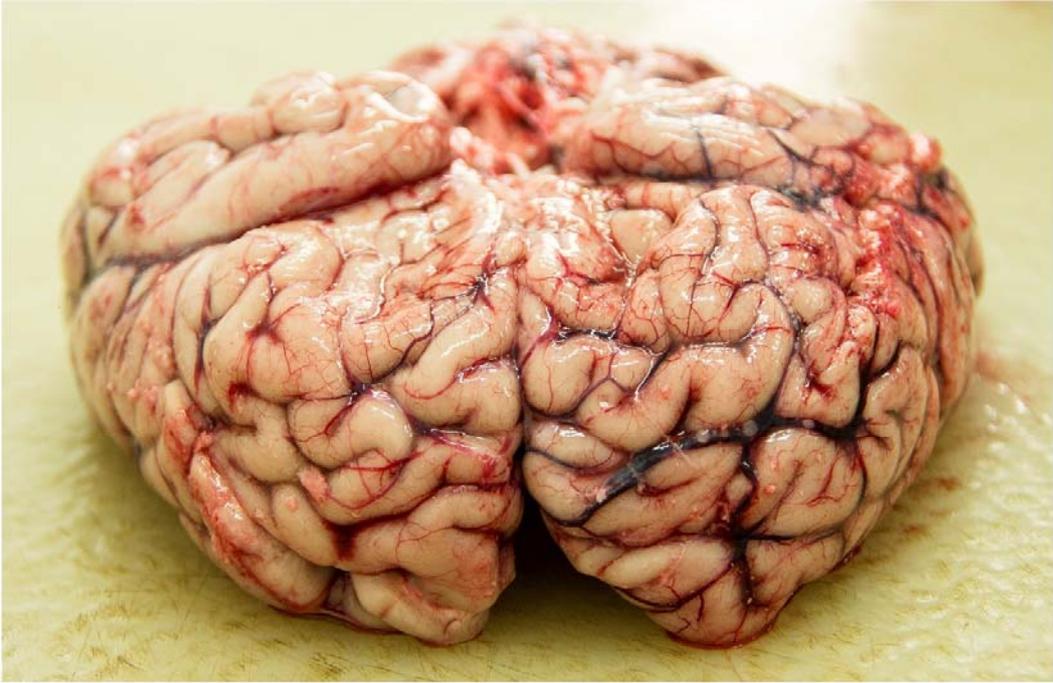




-Cuerpo Femenino.













Obras de la sustentación

Las obras que harán parte de la exposición para la sustentación serán las siguientes.

Como antecedentes se presentarán:

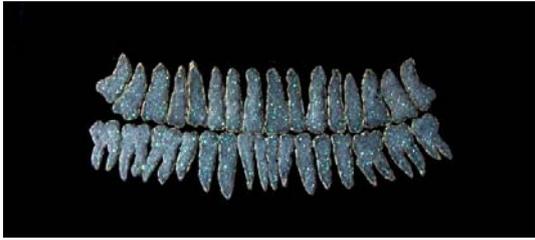
- **Representaciones anatómicas 2**, fotografía intervenida con canutillos más vídeo, 2017, dimensiones 61cm x 61cm.



- **Reinterpretaciones corporales**, radiografías intervenidas con tejido de hilo y canutillos, 2018, dimensiones 59cm x 22cm.



- **Anatomía de una sonrisa**, radiografía intervenida con tejido de hilo y glitter, 25cm x 12cm.



Como propuesta formal de la investigación se presentarán:

- **ADN Mitocondrial**, vídeo, 2016.



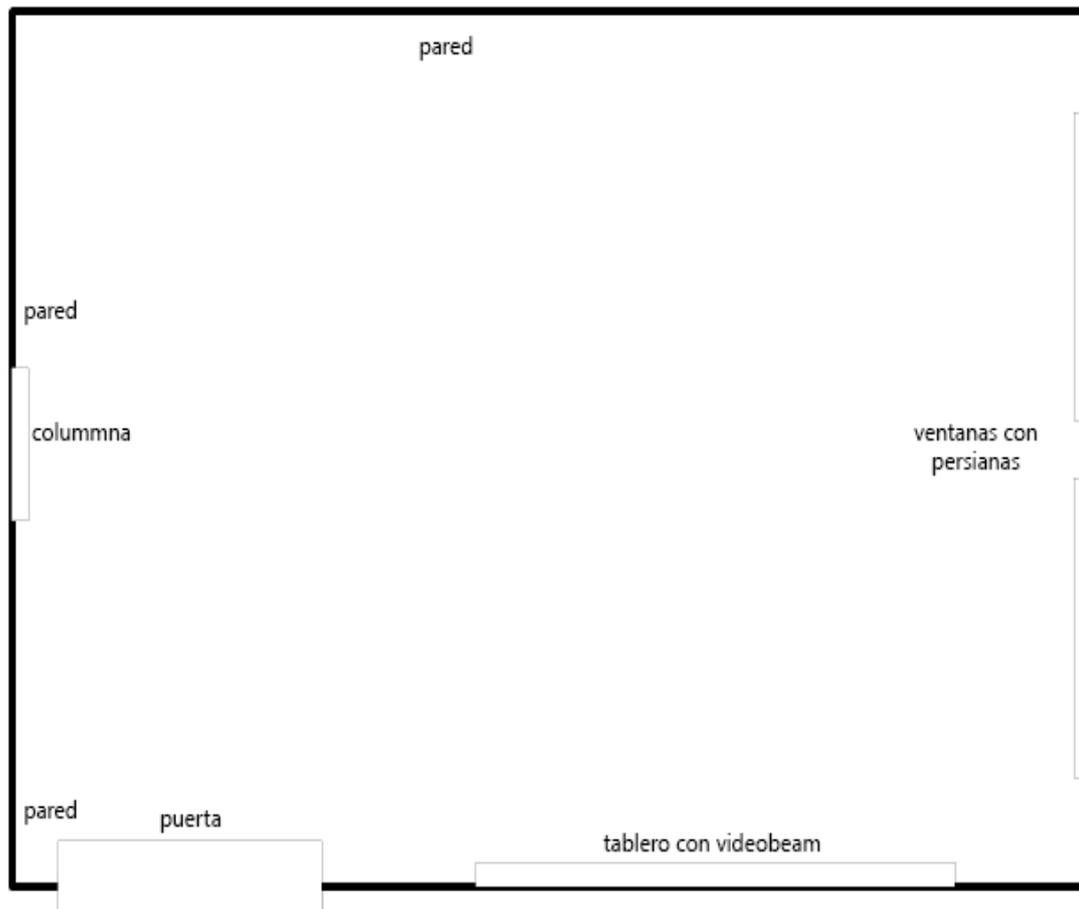
- **Bajo la piel**, prendas tejidas, 2017, restauración con bordado de canutillos, lentejuelas y glitter, 2019.



• **Estudios de necropsia**, fotografía 2019, serie fotográfica compuesta por cinco fotografías, dimensiones del montaje 3,25cm x 77cm.



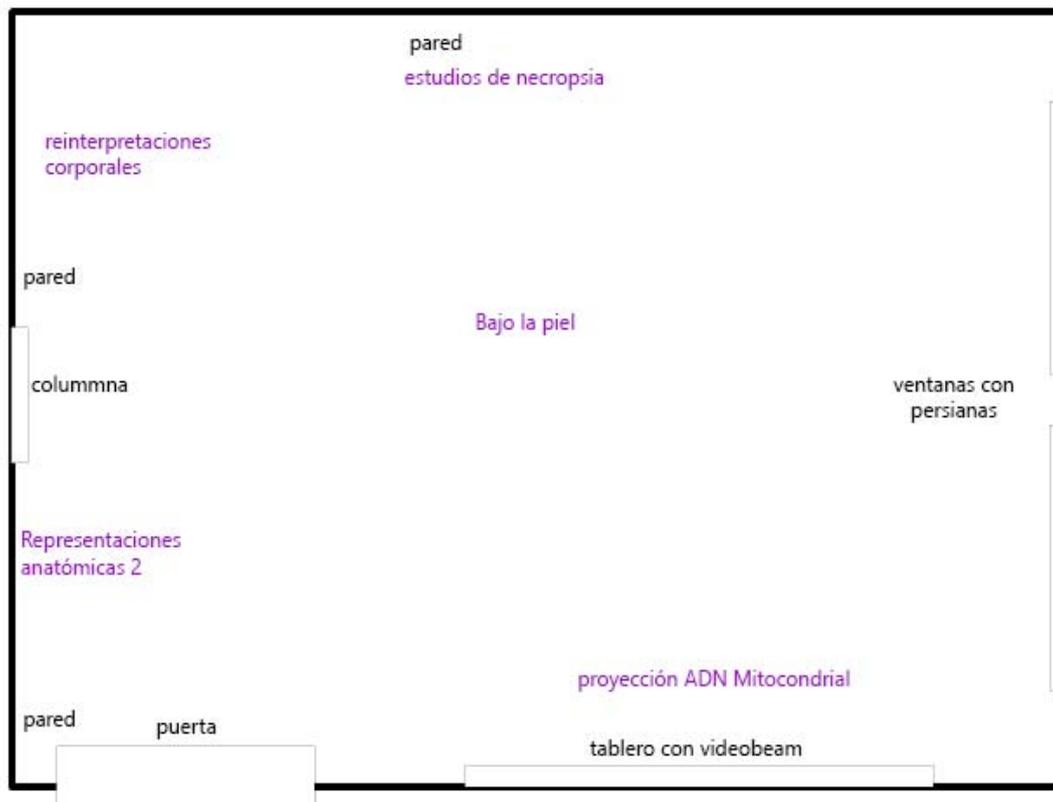
Plano de montaje



La sustentación se llevará a cabo en el salón 106 de la Facultad de Ciencias de la Salud, escogí esta facultad para la presentación de mi trabajo porque es un espacio encargado del estudio del cuerpo humano, y porque me han brindado infinito apoyo a mis procesos artísticos. Este salón es un espacio cuadrado, el cual cuenta con 3 paredes aptas para montaje, una amplia, y las otras dos divididas por una columna, además cuenta con un tablero y un videobeam, y dos ventanas con persianas, escogí este salón por su cercanía al anfiteatro del dpto. de morfología, en el cual inicié mis estudios de observación, dibujo y fotografía, con cuerpos humanos por primera vez.

Ubicación de las obras en el espacio

La ubicación de las obras será la siguiente:



En la pared inmediatamente al lado derecho de la puerta, donde están ubicados el tablero y el videobeam, se proyectará en una tela el vídeo, **ADN Mitocondrial**.

En una de las paredes dividida por la columna, y que está al lado izquierdo inmediatamente al frente de la puerta, se ubicará la instalación de fotografía y vídeo, **Representaciones anatómicas 2**.

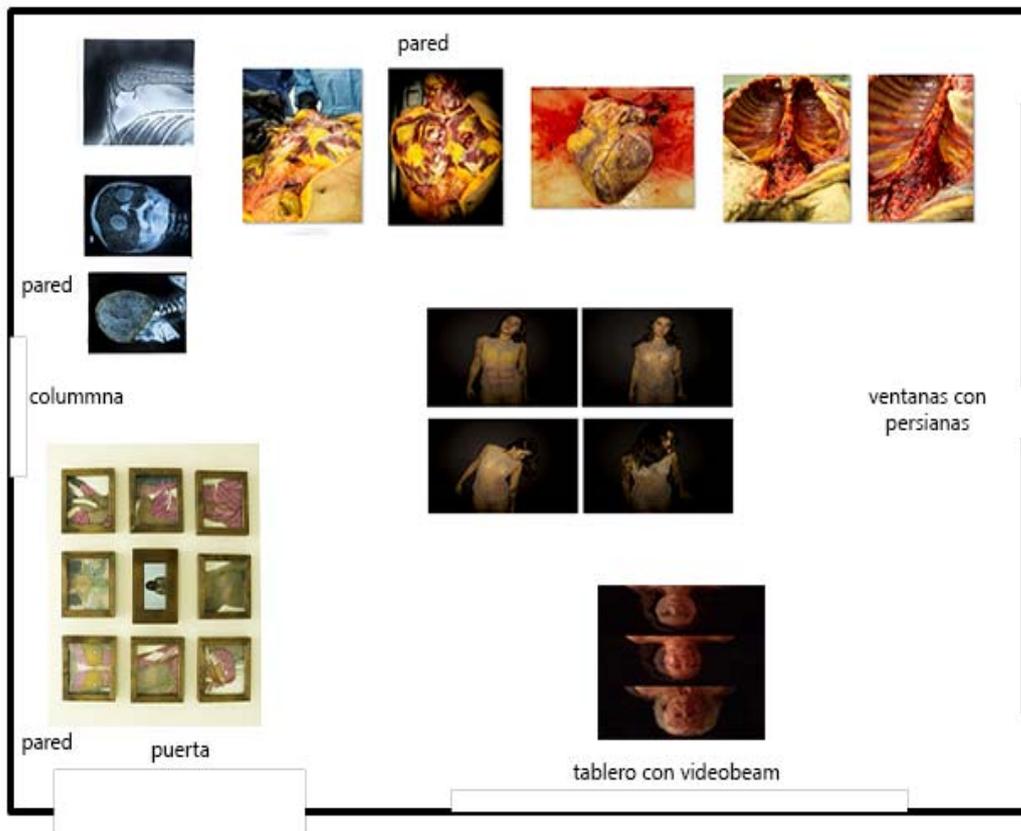
En la pared que está ubicada al otro lado de la columna, se dispondrán en un mueble con luz, la serie de radiografías, **Reinterpretaciones corporales** y **Anatomía de una sonrisa**.

En la pared amplia que está al fondo, frente a la puerta, se instalará la serie fotográfica, **Estudios de necropsia**.

En el espacio del centro se dispondrán unas mesas en las cuales algunos modelos exhibirán las prendas tejidas y bordadas, **Bajo la piel**.

Aproximación de montaje

Un bosquejo de aproximación al montaje final.



Sustentación

La sustentación de Bajo La Piel, se llevó a cabo el día lunes 28 de octubre del 2019, en la Facultad de Ciencias de la Salud, en el salón 106 del depto. de Morfología, a las 5:00 pm.

En el pasillo, antes de entrar al espacio de la exposición, a los espectadores los recibió la cita de Jean Luc Nancy con la cual inicio mi texto.

Se dispusieron las obras como lo señalado en el montaje, las mesas del centro donde se exhibieron las prendas Bajo la piel en las modelos, se colocaron de tal manera que formaran dos líneas diagonales perpendiculares.

El vídeo ADN mitocondrial, se proyectó a través de un vídeobeam en un tablero, para significar además de lo dicho por el vídeo, esa primera enseñanza que tenemos en casa de la cual hablé en uno de los capítulos del texto.

La iluminación fue tenue, la puerta y una ventana arriba de ella fueron cubiertas con cambrela negra para impedir la entrada de luz, emanaba la luz del vídeo principal, del vídeo pequeño de una de las obras, la luz del mueble lector de radiografías, una iluminación dispuesta en uno de los extremos de forma cenital que iluminaba a las chicas, y un reflector al otro extremo que iluminaba la serie fotográfica, estudios de necropsia.

Quise jugar también con el ambiente a través del olfato, añadiendo un poco de formol, el cual se derramó y ocasionó un incidente, lo cual impidió la entrada de jurados y espectadores, debido a que el aroma era tan fuerte y penetrante que irritaba sus ojos y afectaba sus lagrimales. Lo que pareció un accidente fatal, luego se convirtió en parte de la obra, cuando las personas intentaban entrar se choqueaban y se alejaban, por lo cual se prendieron extractores, se abrieron ventanas, se levantaron telas y mi oratoria la di en el pasillo, mientras todos esperábamos que cesara el olor. Lo curioso, es que el componente principal del formol, el Formaldehído, es un componente que produce nuestro cuerpo naturalmente debido a sus procesos metabólicos, por supuesto en cantidades mínimas, lo que impide cualquier afectación.

De alguna manera, las reacciones que esto produjo en las personas que asistieron y se vieron afectadas por el formol, se evidenció a través de ellas, justo eso que quería expresar, el pudor y la negación ante el cuerpo y la muerte.

También surgieron unos pequeños inconvenientes con dos de las cuatro modelos que hacían parte del montaje de la obra, las prendas, si bien están intervenidas en su totalidad, muestra la piel que hay debajo de ellas, las prendas están hechas para usar como si fuera la propia piel y así denotar la desnudez, y lograr una adecuada representación del interior del cuerpo, estas chicas se vieron perturbadas al pensar en que su sexualidad, aunque no estaba evidente del todo, pudiera ser vista por otros, por lo cual recurrieron a cubrir sus pezones y utilizar medias color beige. en cierto modo esto también evidenció vergüenza e incomodidad ante los otros y ante sí mismo, lo cual también menciono.

Fuera de esto, todo salió como había sido planeado y pensado.

Bajo la Piel

“Un cuerpo no esta vacío.
Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos,
piezas, tejidos, rotulas, anillos, palancas, y fuelles.
También está lleno de si mismo es todo lo que es”

Jean Luc Nancy

Cita en vinilo dispuesta en el pasillo.



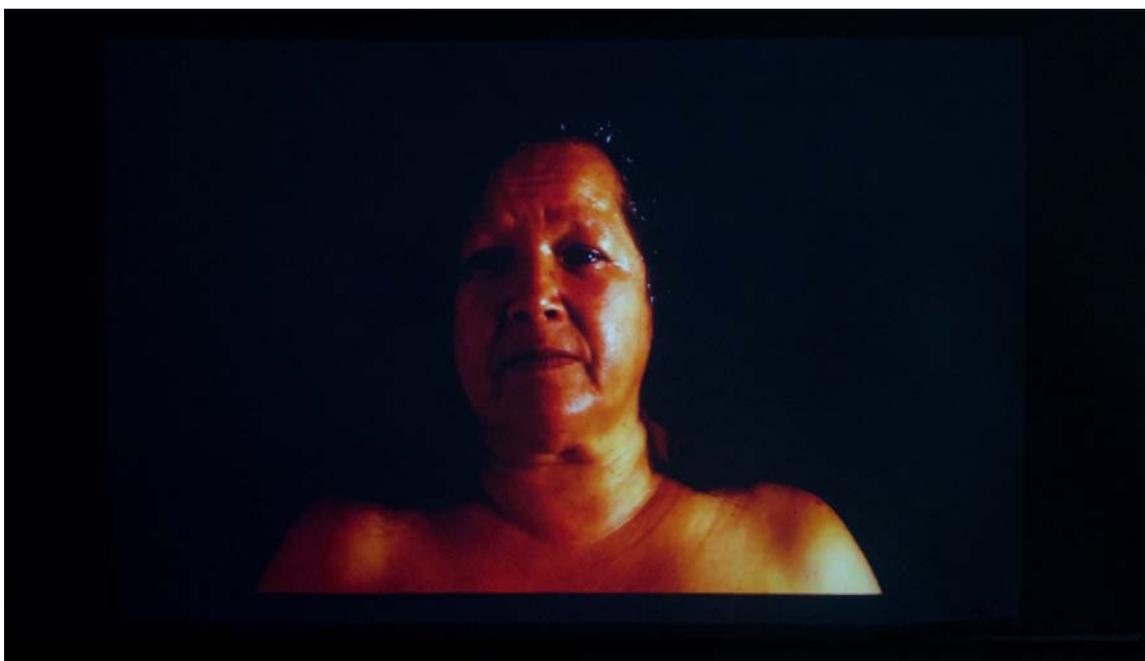
Vista central, con, Bajo la piel en primer plano y Estudios de necropsia al fondo.



Reinterpretaciones anatómicas 2.



Reinterpretaciones corporales y Anatomía de una sonrisa.



ADN Mitocondrial



Estudios de necropsia.

A continuación, fotografías de las prendas tejidas con madejas e intervenidas con canutillos, lentejuelas y glitter.









Manifiesto de Artista

Mi trabajo, aunque no esté explícito en mi obra, parte de una crítica social. Como mencioné a lo largo de mi texto, hay muchos factores que inciden en la vida de cada ser, muchos de estos factores pueden ser nocivos y perjudiciales, y es debido a esto que parte mi proceso de investigación-creación.

Percibo a la sociedad como un ente corrosivo que reduce a los seres humanos, la sociedad está compuesta por las personas que habitan el planeta y que de igual forma lo destruyen, en su afán de satisfacer sus necesidades, sin darse cuenta que de la misma manera se autodestruyen.

Así mismo se destruyen unos a otros, en una época en la que hemos perdido casi por completo la mal llamada “humanidad”, pues en la actualidad el término que mejor nos corresponde es el de “seres deshumanizados”, deshumanizados porque somos ciegos ante el dolor ajeno, ante el dolor de la tierra, y ante el dolor de los demás seres vivos que la habitan, fauna y flora por igual.

El humano se ha erigido así mismo, como un ser privilegiado y superior a todo lo demás, y ese mismo juego de poder se aplica en la sociedad, unos tienen más derechos que otros, algunos tienen poder sobre la vida de otros, unos son víctimas y otros victimarios, y en torno a situaciones de esta índole gira la “humanidad”.

Como una persona que habita la sociedad, y más, una tan funesta como es nuestra sociedad colombiana, una que nos permea de violencia, negatividad, e injusticia constantemente, factores que inciden directamente en los entornos familiares, educativos y laborales, creo una resistencia hacia los demás, se genera en mí un sentimiento de rechazo, odio e incomodidad por el otro, lo que me lleva a introvertirme e individualizarme, y en esa acción de apartarme, recorro a mis adentros, a mis interiores psíquicos y viscerales, en un intento de comprenderme y comprender al otro, y es ahí donde encuentro esa afinidad, esa identificación con el otro, donde me obligo a respetar así no tolere, porque entiendo que también soy parte del problema, y cuantos de nosotros nos detenemos a pensar en esto, en cómo podemos estar dañando o afectando al otro, en cómo podemos afectarnos y dañarnos a nosotros mismos, a nuestro entorno, a nuestro hábitat, y es justo eso lo que quiero lograr con mi obra, que todos entendamos que somos iguales, que ninguno de nosotros somos más o menos que el otro, que nosotros somos el problema pero también somos la solución, es una invitación a pensarnos y reflexionarnos como sociedad a través de nuestros cuerpos.

¿Estamos siendo parte del problema o de la solución?

6. CONCLUSIÓN

Podemos observar que para existir y ser, se vive una serie de dualidades que conducen a una complejidad entre materia y esencia, es decir, entre cuerpo y mente, entre lo corporal y lo psíquico, entre lo carnal y lo espiritual, entre las características somáticas y psíquicas, físicas y psicológicas que determinan la unión de estas dualidades como un todo.

Podríamos decir que en la sociedad nuestro cuerpo también vive una especie de dualidad, pues se compone por dos cuerpos, el cuerpo individual y el cuerpo colectivo. El cuerpo individual es el que le da sentido al ser uno mismo, el que otorga una identidad, razón y sentido, es decir, el cuerpo íntimo. El cuerpo colectivo es el que entregamos a los demás, el que se relaciona, se comunica e interactúa con otros cuerpos, es decir, el cuerpo interpersonal. De esta manera tenemos un cuerpo íntimo y un cuerpo social y podríamos decir que de igual forma se compone nuestra identidad, ya que nuestros comportamientos son supeditados por los espacios, personas, sensaciones y experiencias de momentos concretos.

De este modo necesitamos de todos estos elementos corporales, sensoriales y subjetivos en conjunto para crear una identidad. Esta identidad se da a través de ser ese cuerpo en la totalidad de su individualidad. La identidad es la suma de las características genéticas, lo que se siente y se piensa de sí mismo, la consciencia de la propia existencia, el reconocimiento del ser, del cuerpo y del sentir. Una cualidad derivada de esto es la personalidad. Esta reúne las características sociales y de conducta de cada individuo y que está supeditada por las experiencias de vida de cada persona. La identidad y la personalidad, traducidas como la esencia, que es lo que hace único y diferenciable a cada sujeto de los demás; la manifestación del cuerpo individual. Estas características además están supeditadas por el entorno socio-cultural que rodea a cada sujeto.

Las condiciones humanas, también determinan esta identidad, este sentir y este ser que implica ser humanos. Las condiciones humanas, como las condiciones biológicas, sociales, culturales, espaciales, y las condiciones que el mismo ser se impone, para vivir la vida en la tierra.

De esta manera, una gran parte de ser humano consiste en buscarle sentido a la vida y entender el porqué de nuestro existir, recorreremos este mundo con un vacío interno casi imposible de entender y de llenar, vivimos afanados por un futuro que no sabemos si llegará, cada vez vamos más rápido porque así nos lo exige la sociedad, los poderes instaurados nos rigen bajo ciertos parámetros, y el enorme e inquebrantable auge del consumismo y la tecnología aliena cada vez más al ser de su realidad, y todo esto hace de nosotros unos seres cada día más individualistas, pero dentro de estos cuerpos se cuecen sensaciones y emociones en una infinidad de sentires, y tras esto nos hacemos todo tipo de cuestionamientos en el intento de conocernos y comprendernos a nosotros mismos.

Por lo tanto, ser humano implica un cuerpo. Es por medio de él que experimentamos ser seres humanos. Para ser necesitamos de él, ya que sin su presencia no habría materia orgánica que albergue vida. A través de él realizamos las funciones fisiológicas, psicofisiológicas, y los procesos necesarios para vivir, para reproducirnos, comunicarnos, expresarnos, sentir y construir una identidad y una historia de vida. Por lo tanto, sin él no habría una consciencia de ser que le otorgue identidad, razonamiento y sentir.

Con mi trabajo quiero demostrarles a las personas que lo conocerán, lo complejo y hermoso que es el cuerpo humano, quiero invitarlos a que se cuestionen sobre la vida, y la muerte, sobre sí mismos y sobre los demás, pero, sobre todo, lo que quiero lograr, es que a través de mi trabajo se identifiquen a sí mismos, reconozcan y amen su cuerpo, que no sientan rechazo o pudor por lo que lo compone, que se identifiquen unos con otros, que se identifiquen como un todo, al final, bajo la piel, todos somos iguales.

7. BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2009). La condición humana. (Trad. R. Gil Novales). Buenos Aires, editorial Paidós. (Original en inglés, 1958).

Crossman, A.R. & Neary, D. (2007). Neuroanatomía, texto y atlas en color. (Trad. Dr. V. Götzens García) Barcelona, Elsevier Masson. (Original en inglés, 1995).

Fundación española para la ciencia y la tecnología. (2007). Viaje al universo neuronal. España.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. Recuperado de edición digital:

<https://www.facebook.com/groups/psicoanalisisenpdf/>

Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo. (Trad. J. L. Gil Aristu). Barcelona, ediciones península. (Original en inglés, 1991).

Grinberg, L. & Grinberg, R. (1976). Identidad y cambio. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Heidegger, M. (1927). El ser y la nada. Recuperado de edición digital:

<https://www.philosophia.cl>

Lacan, J. (1978). La familia. (Trad. V. Fishman). Barcelona, editorial Argonauta. (Original en francés, 1938).

Leader, D. (2011). La moda negra: duelo, melancolía y depresión. (Trad. E. Corona Aguilar). México, editorial Sexto Piso. (Original en inglés, 2008).

Lipovestky, G. (1986). La era del vacío. (Trad. J. Vinyoli & M. Pendax). Barcelona, editorial Anagrama. (Original en inglés, 1983).

Llinás, R. (2003). El cerebro y el mito del yo. (Trad. E. Guzmán). Bogotá, editorial Norma. (Original en inglés, 2013).

Martínez, R. S. (2011). La piel como superficie simbólica. Madrid, Fce.

Morin, E. (1994). El hombre y la muerte. Barcelona, editorial Kairós.

Nancy, J. L. (2010). 58 indicios sobre el cuerpo, extensión del alma. (Trad. D. Alvaro). Buenos Aires, ediciones la cebra. (Original en francés, 2006).

Peco, Y. M. & Peral, F. L. (2005). Conflictos internacionales contemporáneos: el conflicto de Colombia. Madrid, imprenta Ministerio de Defensa.

Ramírez, J. A. (2003). Corpus solus. España, ediciones Siruela.

Sartre, J. P. (2011). *El ser y la nada*. (Trad. J. Lebasi). Buenos Aires, Losada. (Original en francés, 1943).

Sossa, R. A. (2010). La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 37-55.

Stein, M. (2004). *El mapa del alma según C. G. Jung*. (Trad. D. Crespi). Barcelona, ediciones Luciérnaga. (Original en inglés, 1998).